



Liahona

ABRIL DE 1946



Un grupo del Sacerdocio de la Misión HispanoAmericana tomada en la conferencia Lamanita y la excursión al Templo de Arizona en noviembre de 1945.



Retrato de un grupo de la Misión Hispano Americana tomado también en la conferencia Lamanita y la excursión al Templo de Arizona en noviembre de 1945.



El élder Alma Sonne, apóstol, con el presidente y la hermana Jones y un grupo de misioneros en San Diego, California: Eva Elizondo, Elda Lunt, Mary Rico, el presidente Jones, la hermana Jones, el élder Sonne, Joseph Wilkinzen, Raquel Rico, Celestina Villalobos, Isabel Rico.

L i a h o n a

LA GLORIA DE DIOS ES INTELIGENCIA

Abril 1° de 1946

AÑO X

No. 4

Órgano Oficial de las Misiones Mexicana
e Hispanoamericana de la Iglesia de Je-
sucristo de los Santos de los Últimos Días
Publicado mensualmente

DIRECTORES:

Presidente Arwell L. Pierce.
Presidente Lorin F. Jones.

EDITORES:

Ana Marie Pratt
Rosa Mae McClellan.

REDACTORES: Harold Brown,
José Rueda y Dionisio Laguna

Registrado como artículo de 2a. clase en la Administración de Correos de México,
D. F., el 27 de Febrero de 1945.

INDICE

EDITORIALES

Mensaje de Pascua ... Tomado de "The Church News" 136
La Pascua... Milton Bennion Ultima de Forros

ARTICULOS ESPECIALES

Pensamientos Sobre la Espiación ... Thornton Y. Booth 137
Resurrección de los Muertos ... José Fielding Smith 133
La Ley del Diezmo ... Lorin F. Jones 142
La Vida Gozosa y Abundante ... Dr. Franklin L. West 144
Recompensas de la Vida ... Tomado de "The Deseret News" 151
Un Incidente Notable ... 152

ARTICULOS CONTINUADOS

Teología Racional ... Capítulo XXVIII ... La Obra Por Los Muertos
Juan A. Widtsoe ... 149
Evidencias y Reconciliaciones ... ¿Cuál es el Signifi-
cado de la Palabra Expiación? ... Juan A. Widtsoe 153
Adelante Juventud ... Preston Nibley 162
Las Enseñanzas de José Smith ... Edwin F. Parry 163
Narraciones Acerca de José Smith ... Edwing F. Parry 165
Conoced a Vuestros Líderes ... José Smith, Hijo 148

SECCIONES FIJAS

Sacerdocio ... 155
Sección del Hogar ... Ivie. H. Jones 156
Sociedad de Socorro ... Ivie H. Jones 159
Escuela Dominical ... Dr. Vernon F. Larsen 166
Sección Infantil ... 171

VARIOS

Minuto Libre ... 174

EXPLICACION DE LA CARATULA

La hermosa fotografía de un árbol en flor en nuestra portada ilustra la lle-
gada de nuevo de la primavera.

Mensaje de Pascua

Tomado de "The Church News"

En la celebración de la Pascua, los niños quizás puedan contentarse con huevos duros, y algunas mujeres de la sociedad con nuevos sombreros. Pero para el discípulo maduro de Cristo, el significado del día es mucho más importante que los huevos y las plumas.

Primero se relata la fe en la divinidad de Jescristo y su poder sobre la muerte manifestada en su resurrección. Su cuerpo inmortal y glorificado unido con su espíritu puro e indestructible que llegó a ser objeto de reverencia, confianza y adoración recordándolo siempre con gratitud sus discípulos en toda edad. ¿Qué significa esto para cada uno de nosotros? ¿Es suficiente profesar creencia en el Redentor, o se requiere que esta creencia se manifieste en una fe activa que trae al individuo a la conformidad con la vida y las enseñanzas de Cristo?

Desafortunadamente, hay algunos miembros de la iglesia que ponen el mayor énfasis en la creencia, que juzgan a sus hermanos por su confesión de creencia, en vez de por su conducta en sus relaciones con sus semejantes. El profesar una creencia en Cristo, sin reparar en que la conducta y el carácter sean de conformidad con las enseñanzas religiosas morales y prácticas del Maestro son irreligiosas, y tropiezos a la causa de Cristo. Muchos jóvenes y señoritas, y algunos no tan jóvenes, tienden a perder su fe en la iglesia porque algunos individuos, que hacen gran alarde de profesar una creencia, manifiestan más intolerancia para con aquel que no cree como ellos que lo que manifiestan en probar que viven cristianamente.

Es verdad que nadie debe perder su fe en Dios y la divinidad de su obra a causa de las debilidades de los hombres falibles, sean los cuales sean sus credos. Pero en la práctica, la fe de algunos jóvenes se obstaculiza por lo que observan en los oficiales eclesiásticos superiores. Y así llega a ser esta una gran responsabilidad de cada oficial y maestro en la Iglesia, vivir de tal manera que su carácter y conducta inspiren a otros a tener una fe más grande y estándares más altos de vida moral religiosa.

"Tú crees que Dios es uno; bien haces: también los demonios creen, y tiemblan. ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?" (Santiago 2:19,20).

¿Qué conduce a la fe a expresarse en obras? El amor. El primero y el segundo gran mandamiento. El discípulo amado nos dice que "el perfecto amor echa fuera el temor". ¿No puede decirse con igual veracidad que el perfecto amor echa fuera el egoísmo? El egoísmo es incompatible con el amor, como es también con la regla de oro.

(Continúa en la pág. 173)

Pensamientos Sobre la Expiación

por Thornton Y. Booth

Una de las preguntas difíciles del Cristianismo es aquella concerniente a la expiación.

Aún no se ha dado al hombre a entender exactamente por qué fué necesario el sacrificio de Cristo, ni las leyes que operaron para hacer Su muerte la llave de la reconciliación entre el hombre y su Padre Celestial.

Sólo esto sentimos y sabemos: que la caída de Adán —la transición de un estado inmortal a mortal, y la suspensión de la relación espiritual directa con el Padre— era necesario si el plan de este mundo se lograra. De alguna manera, la expiación de Cristo asegura la resurrección a la inmortalidad y hace posible la reasunción de esta relación con el Padre.

Pero; ¿por qué tiene que pasar Uno Sin Pecado por todo el sufrimiento que soportó el Redentor? ¿Fué únicamente para satisfacer un tecnicismo de justicia? ¿O hubo un propósito más profundo?

Consideren lo siguiente: Cristo es el Dios de esta tierra. Es el Jehová del Antiguo Testamento, y el Dios de los Nefitas y los Jareditas. Fué El quien bosquejó para José Smith la obra que sería llamado a ejecutar. El Padre, que también le apareció en esa maravillosa visión, habló únicamente para introducir a su Hijo. Fué Cristo quien explicó las condiciones y los eventos venideros al Profeta, y es El quien ha dado las revelaciones concernientes a la obra de esta dispensación hasta el presente.

Es aparente, también, que será El quien juzgará a todo pueblo, y hasta que el estado presente de la tierra termine, y su obra sea concluída, ha el último detalle, no entregará el

reino al Padre. Aunque el Salvador reconoció que no podía hacer “nada por sí mismo”, pero aparentemente el reinar y juzgar esta tierra le ha sido asignado a El con entera responsabilidad.

Si esto es cierto, entonces ¿habría El sido competente para terminar esta obra, y juzgar la tierra si no hubiera tenido las experiencias que tuvo? Nos es dicho, “Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia”. ¿No habrá aprendido mucho más?

Su propósito primordial era el de hacer la obra del Padre— redimir el ser humano, que a la misma vez resultaría con más glorificación ante el Padre. Pero como El enseñó su propio evangelio, es por la devoción al bienestar ajeno que se reciben las bendiciones más grandes. ¿No tendrá que haberse incluido esto en los propósitos del Padre cuando El ordenó a Su Hijo para el gran sacrificio?

Aunque reconocemos a Cristo como un Ser perfecto, sin pecado, parece que El no era perfecto en el sentido de que tenía conocimiento y entendimiento entero de los propósitos de Dios, y cómo se lograrían. “Padre, si quieres, pasa este vaso de mí...” fué Su oración en esas horas de agonía, aunque inmediatamente expresó su aceptación a los deseos del Padre. “Empero no se haga mi voluntad, sino la tuya”.

Solo podemos especular en las fuerzas que trabajaban para prepararle para su tarea; aunque vemos como le permitieron de muchas maneras demostrar su aptitud para su misión preordenada.

(Continúa en la pág. 172)

Resurrección de los Muertos

por José Fielding Smith

(Este discurso fué transmitido por radio el domingo, 17 de diciembre de 1944 a las 9:15 p.m. por KSL en Salt Lake City, Utah).

Uno de los principios más importantes del Evangelio que requiere luz adicional de fuentes celestiales en este día de incredulidad, mal interpretación y contienda, es el relacionado a la doctrina de la resurrección. Conforme a lo que revela la Biblia, parece extraño que una doctrina tan vital como la resurrección se encuentre con tantas notas discordantes entre el púlpito y la prensa religiosa. Algunos profesados cristianos no aceptan la resurrección literal, o la reunión del cuerpo y el espíritu después que el cuerpo haya bajado a la tumba.

Otros creen que la resurrección significa únicamente que el espíritu ha sido puesto en libertad del cuerpo para que pueda subir sin él a los reinos de gloria. Otros creen que únicamente una porción de la humanidad recibirá esta gran bendición, mientras que la mayoría será consignada a la "segunda muerte", que erróneamente enseñan es la aniquilación del cuerpo y también del espíritu después del juicio. Estas ideas diferentes surgen porque los hombres vagan sin la guía del Espíritu Santo, y por eso ponen interpretaciones falsas en aquellos pasajes de la escritura que hablan de la resurrección y la redención de los muertos de los sepulcros.

No obstante el hecho que muchas de las verdades preciosas enseñadas del Hijo de Dios y sus profetas, han sido pervertidas y cambiadas en las traducciones que han llegado a nues-

tro día, sin embargo hay evidencia suficiente en la Biblia en relación a la resurrección que "hombres errados, aunque tontos" no deben equivocarse en ella.

EL PODER DE LA RESURRECCION

Antes de presentar esta evidencia, es bueno que consideremos primero en que se basa el poder de la resurrección. Cuando Adán y Eva fueron puestos en el Jardín del Edén, no eran sujetos sobre quienes la muerte tuviera algún poder. Habrían podido permanecer en estado de inocencia para siempre, si no hubieran trasgredido la ley bajo la cual se regían. Sin embargo, si hubieran escogido permanecer en esa condición de inocencia, el desastre habría sido el resultado de los planes del Todopoderoso concerniente al destino del hombre. Esto se ha revelado en las escrituras de Pedro y Juan, pero está más claramente explicado en las palabras de Lehi en el Libro de Mormón, como sigue:

"Porque, si Adam no hubiese pecado, no hubiera caído; sino que habría permanecido en el jardín del Edén. Y todas las cosas que fueron creadas hubieran permanecido en el mismo estado en que estaban después que fueron creadas; y habrían permanecido así para siempre sin tener fin.

"Y no hubieran tenido hijos. Por lo que habrían permanecido siempre en un estado de inocencia, sin gozo, porque no tendrían conocimiento de la miseria; y sin hacer el bien, porque no habrían conocido el pecado.

"Pero, he aquí, que todas estas cosas han sido hechas en la sabiduría de el que todo lo sabe.

“Adám cayó para que los hombres existieran; y existen los hombres para que tengan gozo”. 2 Nefi 2:22-25.

También se nos informa que nuestra madre Eva también afirmó lo mismo cuando supo de la venida de Jesucristo a expiar la caída. Ella dijo: “Si no hubiera sido por nuestra transgresión, nunca hubiéramos podido tener simiente, y nunca hubiéramos conocido el bien y el mal, y el gozo de nuestra redención, y la vida eterna que Dios da a todos los obedientes”. Esta es la misma doctrina que encontramos en la Biblia. Lee-mos en Génesis que el Señor le dijo a Adám:

“De todo árbol del huerto comerás;

“Mas del árbol de ciencia del bien y del mal no comerás de él; porque el día que de él comieres, morirás”.

Cuando este mandamiento fué infringido, el Señor Dios dijo a su Hijo Jesucristo:

“He aquí el hombre es como uno de Nos sabiendo el bien y el mal: ahora, pues, porque no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre:

“Y sacólo Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fué tomado”.

De esta manera la muerte entró al mundo y todo hombre ha heredado la semilla de la muerte de sus primeros padres. Para enmendar esta ley infringida y restaurar la vida después que la muerte temporal ha cumplido con su misión, Jesucristo fué enviado al mundo. Hay otro error en el mundo religioso, y es que la transgresión de Adám frustró el plan divino e hizo necesario que se usaran otros medios que no son los planeados, para traer la propia restauración, y redimir al hombre de su condición. A veces se dice que toda cosa en la tierra hubiera estado en paz, los hombres hubieran vivido en amor y obediencia sin las destrucciones del

mal, si Adám no hubiera fallado en su misión, y escuchado a Satanás, quien trató de impedir el plan del Señor y traer la destrucción al hombre. Estas personas hablan de la transgresión de Adám como “la caída vergonzosa del hombre”. No fué una caída vergonzosa, sino una parte del gran plan para dar la inmortalidad y vida eterna al hombre. Esto se indica claramente en la revelación hecha a Juan, donde está escrito que Jesucristo es el “Cordero, el cual fué muerto desde el principio del mundo”, y en las palabras de Pedro cuando dice que somos redimidos, “con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación: Ya ordenado de antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postrimeros tiempos”.

DOS GRANDES PROPOSITOS

El Señor ha revelado que la morada del hombre en esta tierra es para dos grandes propósitos. Primero, para obtener un cuerpo de carne y huesos como tabernáculo para el espíritu. Segundo, para obtener experiencia y para ser probado para ver si es digno o no de regresar a la presencia del Padre y del Hijo como hijo de Dios. Cada hombre recibirá una recompensa de acuerdo con sus obras. Pablo dijo, “La obra de cada uno será manifestada: porque el día la declarará; porque por el fuego será manifestada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego hará la prueba”. Las experiencias del dolor, la tristeza, la tentación, tanto como los gozos que vienen en la vida, todas son necesarias como parte íntegra de nuestra educación de la vida temporal. No se podrían obtener estas experiencias de ningún otro modo. Fué necesario que Adán fuera puesto en una posición en la que conociera el bien y el mal. Es igualmente esencial que sus hijos tengan las mis-

mas experiencias. De otro modo no podría haber galardones y castigos. La vida terrestre es un estado de probación— una escuela, es breve, pero nuestra obediencia o desobediencia está llena de posibilidades y responsabilidades tremendas. Si somos obedientes a cada obligación requerida, obtendremos la vida eterna, o sea vivir en la presencia de Dios. Si somos desobedientes vendrá la muerte espiritual, que es el destierro de su presencia, y la tristeza eterna premio a la desobediencia.

Vemos, entonces, que Adán prestó un gran servicio al ser humano por medio de su transgresión. El hizo posible que se poblara la tierra. El hizo posible que nosotros pasáramos por todas las vicisitudes de la mortalidad para así adquirir nuestro lugar en el mundo venidero, basado en el mérito de nuestra obediencia o desobediencia a los mandamientos del Señor. El preparó la vía para la venida de Cristo como nuestro Redentor para traer la vida nuevamente a un mundo caído, abriendo los sepulcros y reuniendo el espíritu con el cuerpo, para que nunca más sea separado. Este galardón será de todos, porque está escrito: “Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados”. Si Adán no hubiera caído, no podría haber habido un Salvador, y sin un Salvador no podría haber habido la exaltación; ni el galardón basado en el mérito. No hubiera habido la necesidad de la creación de esta tierra, porque no se hubiera poblado con la vida presente.

Es generalmente entendido por los que aceptan la misión de Jesucristo que su misión se basó en la caída de Adán; que vino al mundo para salvarlo por su expiación. Toda vida depende del Hijo de Dios. Su sangre

fué derramada en rescate de una deuda que la muerte había puesto sobre Adán y toda su posteridad. Pablo llamó la atención con frecuencia al hecho de que fuimos “comprados por precio”. Ese precio siendo la sangre de Jesucristo derramada en la cruz. Sí, si aceptamos a Jesucristo o no, si obedecemos su voz o nos rebelamos contra él, el hecho es que cada criatura en la tierra le es deudor a Cristo, porque nos compró con el derrame de su propia sangre, y no somos de nosotros!

El profeta Lehí ha dicho:

“Y el Mesías vendrá en la plenitud de los tiempos, para redimir a los hijos de los hombres de la caída. De modo que, siendo redimidos de la caída, queden libres para siempre, sabiendo el bien del mal; para que obren por sí mismos, y no para que sean objetos sobre los que se accione, a menos que no sea en el grande y último día en que reciban el castigo de la ley, según los mandamientos que Dios ha dado.

“Así, pues, los hombres son libres según la carne; y se les ha dado todas las cosas que sean expedientes al hombre. Y son libres de escoger la libertad y la vida eterna por medio de la gran mediación para todos los hombres, o de escoger la cautividad y la muerte según la cautividad y poder del diablo, quien constantemente trabaja para hacer desgraciados a los hijos de los hombres, tal como lo es él mismo”.

Jacob, otro profeta Nefita, ha hecho muy claro el asunto de la expiación en estas palabras:

“Conviene al Gran Creador el permitirse ser sujeto al hombre en la carne, y morir por todos los hombres, a fin de que todos ellos vengan a ser sujetos a El.

“Porque como la muerte pasa sobre todos los hombres, para cumplir el misericordioso designio del Gran Creador, es necesario que haya un

poder de resurrección; y la resurrección debe venir a los hombres por razón de la caída; y la caída vino a causa de la transgresión; y porque los hombres cayeron, fueron desechados de la presencia del Señor.

“Por cuyo motivo es necesario de que haya una expiación infinita, porque si la expiación no fuere infinita, la corrupción no podría revestirse de la incorrupción. Por lo que, el primer juicio que vino al hombre hubiera durado eternamente. Y, siendo de este modo, esta carne tendría que podrirse y desmenuzarse en su madre tierra, para no levantarse jamás”. 2 Nefi 9: 5-7.

Una gran verdad revelada por este profeta es que la muerte es parte del misericordioso plan del Creador. Esto puede entenderse si recordamos que es con un sabio propósito, que estamos aquí en la tierra pasando por todas las vicisitudes de la mortalidad como parte de nuestra existencia eterna.

Vivimos antes de venir aquí. Estamos aquí para probar las experiencias que puede dar la mortalidad. Pasaremos por la resurrección, que es el don de Jesucristo, a la eternidad venidera, y si somos fieles llegaremos a ser como Dios nuestro eterno Padre y viviremos en su presencia.

Con frecuencia durante su ministerio, nuestro Salvador llamó la atención al hecho de que él vino a este mundo a morir. “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos traeré a mí mismo”. Otra vez: “Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado; Para que todo aquel que en él creyere, no se pierda, sino que tenga vida eterna”.

A los Judíos dijo:

“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me ha enviado, tiene vida eterna; y

no vendrá a condenación, mas pasó de muerte a vida.

“De cierto, de cierto os digo: Vendrá hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios: y los que oyeren vivirán.

“Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así dió también al Hijo que tuviese vida en sí mismo:

“Y también le dió poder de hacer juicio, en cuanto es el Hijo del hombre.

“No os maravilléis de esto; porque vendrá hora, cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz”;

“Y los que hicieron bien saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron mal, a resurrección de condenación”.

Qué lastima que existan aquellos que pervierten las Escrituras, y que declaran que esto quiere decir que El visitaría a aquellos que estuvieran “muertos en transgresiones y pecados” para revivirles y que no tiene referencia a la resurrección de los muertos. Sin embargo, Pedro testificó que sí tenía referencia a la resurrección de los muertos. El mismo género de crítica se ha levantado contra la palabra del Señor a Ezequiel con relación al valle de huesos secos. ¿Por qué habrá quienes procuren destruir esta hermosa doctrina, declarando que no se refiere a la apertura de los sepulcros y la restauración de los muertos, sino meramente a un despertar de Israel no-arrepentido? En su instrucción a Ezequiel el Señor fué tan exacto que no hay lugar a duda en cuanto al vero significado de que los muertos revivirían.

La Biblia está pletónica de promesas proféticas concernientes a la resurrección de los muertos, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. El verdadero significado de una de las más bellas de estas declara-

(Continúa en la pág. 161)

La Ley del Diezmo

por el presidente Lorin F. Jones

Aunque los diezmos pagados por los miembros de la Misión Hispano Americana en 1945 fueron casi iguales a los pagados en 1944, los cuales representan un registro eterno de esta misión, siendo casi el setecientos por ciento sobre lo que pagaron unos seis años atrás, aun hay tiempo para aumentarlos. El aumento del total de los diezmos pagados durante los recientes años ha sido fenomenal. Este aumento revela dos cosas; primero: que los miembros de la misión están siendo bendecidos por nuestro Padre Celestial, y segundo: que muchos de nuestros miembros se han convertido a esta ley del evangelio.

Al revisar los registros de 1945 y compararlos con los pasados, da la impresión de que existen muchos miembros que no pagan diezmos y también que hay muchos que los pagan parcialmente.

QUIEN DEBE PAGAR DIEZMOS

Muchas veces los miembros preguntan quien debe pagar diezmos y si ellos personalmente están exentos del pago de los mismos. Debemos enseñar a nuestros miembros que el pago de los diezmos es un mandamiento de Dios tan antiguo como la raza humana y que Dios personalmente ha prometido a los que guarden esta ley que serán abundantemente bendecidos.

“Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos y veréis si yo no os abriré las ventanas de los cielos, y vaciaré sobre vosotros bendición hasta que no os quepa”. (Malaquías 3: 10).

Nuestros miembros deben saber que la tierra y todo cuanto hay en ella pertenece a Dios y que los que vivimos sobre ella literalmente somos hijos de Dios, que estamos gozando de las cosas de la vida con las cuales nos bendice mientras vivamos en ella. Dios requiere una décima parte de nuestros ingresos para el sostén y establecimiento de su iglesia y reino en la tierra.

Todos los miembros de la Iglesia de la edad de ocho años para arriba que perciban renta sobre propiedades o que reciban sueldos, regalos, salarios, etc. deben pagar la décima parte de sus ingresos. Los niños especialmente deben ser instruídos sobre el valor de esta ley y saber que si desean recibir ricas bendiciones, deben observar este mandamiento.

Hay personas que están exentas del pago de diezmos. Estas son: Ancianos sin ingresos, mujeres que no tienen ingresos excepto lo que reciben de sus esposos (los esposos deben pagarlos) y las personas que dependen enteramente de la ayuda federal o de algún otro socorro.

Muchos aplazan el pago de sus diezmos hasta el fin del año. En la mayor parte de los casos, este sistema les da molestias y se ven en dificultades para encontrar el dinero y pagar un diezmo honesto. Muchas veces tales personas se ven forzadas a reportar solamente un pago parcial como resultado de su negligencia. Los que tienen sueldos, deben pagar sus diezmos mensualmente. Los agricultores, rancheros, comerciantes u otros que trabajan para sí mismos o a comisión o contrato, deben pagar con regularidad, por men-

sualidades si les es posible, o cada vez que reciban dinero. El tiempo apropiado para pagar diezmos y ofrendas es inmediatamente después del culto de testimonio el día de ayuno... El primer domingo del mes.

El presidente de la rama, ocasionalmente, en espíritu de bondad, debe recordar a los santos la importancia de esta ley y de las muchas bendiciones a que se hacen acreedores los fieles que viven según la ley.

El Señor ha nombrado al obispo en los barrios organizados, para recibir los diezmos, y en las ramas de la misión, ha nombrado al presidente de la rama. Esta responsabilidad no se debe delegarse de un presidente de rama a otro. Donde no haya rama organizada, el diezmo debe pagarse al presidente del distrito o a los misioneros. Al no haber misioneros, y donde los miembros no viven cerca de una rama, sus diezmos deben mandarse directamente a la oficina de la misión. En cada caso en que se paguen diezmos, aquellos que los reciben deben expedir un recibo por cada pago, por separado y estos recibos deben conservarse por el pagador hasta el fin del año para que cuando se haga cómputo de diezmos, se asegure de que ha recibido crédito por todo el dinero pagado.

Es el deber de todos los misioneros, presidentes de rama, maestros visitantes, y otros con puestos de confianza, el animar a todos nuestros miembros al pago de su diezmo y ofrendas. Hay un gran número de nuestros miembros que no pagan nada de diezmos u ofrendas. No importa que tan pequeña es nuestra entrada y que tan pequeños sean nuestros diezmos. Una décima parte de nuestro aumento anual es todo lo que el Señor requiere para que la pobre viuda con solamente cien dólares de entrada, que paga diez dólares de diezmos está guardando la

ley tan bien como el miembro rico que gana cien mil dólares por año y paga diez mil como diezmos. El diezmo de la viuda es tan aceptable como el del hombre rico.

El Señor nos ha dado también, la ley de pagar ofrendas. El Señor espera de nosotros que ayunemos el primer domingo de cada mes absteniéndonos de dos comidas, y entregar el valor de estas dos comidas al presidente de la rama como ofrendas. Estos fondos son para que los use el presidente de la rama para proteger a los necesitados, comprando alimentos y ropa para los menesterosos. Si no se usan todos los fondos de las ofrendas durante el mes en la rama, deben mandarse a la oficina de la misión donde pueden usarse para ayudar en casos de emergencia en toda la misión. El presidente de rama no debe detener fondos de sobra. A veces nos encontramos en una familia pobre y necesitada, un caso de enfermedad, y en tales casos, los fondos sobrantes en la oficina de la misión pueden usarse.

Recordemos que es por medio de los diezmos y las ofrendas que la Iglesia se sostiene. Por medio de los diezmos es como se construyen o compran las nuevas capillas. Es por medio de los diezmos que se adquieren fondos para el sostenimiento de las capillas. Es por medio de los diezmos que los gastos de la cabecera de las misiones se llevan a cabo. Resolvámonos todos a vivir mas ajustadamente estas dos leyes; no solamente paguemos nuestros diezmos y ofrendas completas, sino también actúemos como misioneros en predicar estas leyes tan importantes para nuestros vecinos.

Trad. por Arón Brown

La afectación es un enemigo más grande para la cara que las viruelas. —St. Evermond.

La Vida Gozosa y Abundante

par el Dr. Franklin L. West

Jesús, el Maestro, dijo "No se turbe vuestro corazón: creéis en Dios, creed también en mí". (Juan 14:1). "Estas cosas os he hablado, para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción: mas confiad, yo he vencido al mundo". (Juan 16:33). "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida". (Juan 14:6). "La paz os dejo, mi paz os doy: no como el mundo la da, yo os la doy. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo". (Juan 14:27). En otra ocasión dijo, "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia". (Juan 10:10). "Estas cosas, os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido". (Juan 15:11).

El Libro de Mormón, uno de los libros sagrados de la Iglesia de los Santos de los Ultimos Días, en un lugar dice que "existen los hombres para que tengan gozo". (2 Nefi 2:25). Y se registra además en las escrituras de los Santos de los Ultimos Días que Dios dijo que era su propósito traer a cabo la salvación y vida eterna del hombre. En otra ocasión Jesús dijo, "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas: no he venido para abrogar, sino a cumplir". (Mateo 5:17). "Porque el Hijo del hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas". (Lucas 9:56).

¿Quién hay entre nosotros que no desea vida, una vida amplia y llena de satisfacciones? ¿Quién no desea acompañar la vida de gozo y una paz serena? Pero parece haber muchas diversiones, muchas veredas que tomar, y una gran variedad de opiniones existe en cuanto a cuales son

las satisfacciones verdaderas y duraderas. Muchos buscan la felicidad en lugares desiertos y repugnantes. Otros piensan en un buen tiempo sólo en términos de disolución y borrachera. Otros piensan con debilidad que lo bueno es simbólico y creen en la piedad como cosa opuesta a la vitalidad áspera. Alguién dijo una vez que pensaba que todas las cosas buenas de la vida estaban reservadas para los inicuos. Creo que fué Mark Twain quien así dijo, de un hombre que era "un hombre bueno en el peor sentido del término". Creo que él pensaba de unos individuos que había conocido y que estaban muy satisfechos de sí mismos, obedecían todas las reglas triviales de conducta, evitaban todas las prohibiciones, y hacían de su religión algo triste y sombrío.

LA VIDA ETERNA, UN GALARDON

La vida eterna es como uno de los galardones del buen vivir y es un estímulo para hacer un gran esfuerzo, pero uno se pregunta que provecho le hará la vida eterna a un hombre que no sabe pasar un día con satisfacción. Es mi confiada creencia que la "paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento" (Filipenses 4:7) viene, después de cumplir con la ordenanza estipulada, únicamente a un hombre que ejecuta el juego de la vida honradamente, y la satisfacción y gozo duradero viene únicamente a aquel que sirve en su día y a su generación eficazmente. Yo creo, también, que la mejor manera de prepararse para la vida venidera es vivir como Jesús lo recomendó—en servicio

y amor, que da la mas grande satisfacci3n. Una poca de diversion inocente a veces, y recreaci3n sana, es absolutamente necesaria para ayudarle a uno a encontrarse con los problemas difciles que afronta todo individuo. Pero bromas vulgares y risa ruidosa son no solamente crudas sino tambi3n ofensivas a las sensibilidades de la gente culta.

La estimaci3n de Jes3s sobre la importancia del gozo de la vida, y las satisfacciones que pueden producirse al proporcionar felicidad a otros, se muestra en la predicaci3n de Nazareth cuando, como era la costumbre, abri3 las escrituras y ley3 en Isaías 61, diciendo a la gente cuando había terminado, que ese día esa profecía se había cumplido en presencia de ellos. Quería decir que El mismo era la personificaci3n de la profecía a que se refiere el libro. Lee, "El espíritu del Señor Jehová es sobre mí, porque me ungió Jehová; hame enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos abertura de la cárcel. Hame enviado a consolar a todos los enlutados... para darles gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar del luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya". (Isaías 61:1-3).

En otras palabras Cristo está glorificando a Dios y utilizando principios justos, asegura la libertad de espíritu, y la emancipaci3n del alma de la esclavitud del pecado, y libra al hombre enseñándole la verdad. Predica las buenas nuevas de gran gozo, y con su palabra y ejemplo muestra el camino a la vida gozosa y abundante.

Supongo que todos han sentido la satisfacci3n de hacer algo útil por un amigo o asociado, y han conocido el gozo de hacer feliz a otros. La raz3n

por la cual la Navidad siempre es un tiempo tan gozoso, es que se emplea tiempo en comprar regalos que se cree serán de valor y apreciados, y se envían muchas cartas con expresiones de buena voluntad. No es para maravillarse que esta práctica de proporcionar gozo se asocie con el cumplimiento de Jesucristo, nuestro Señor.

JESUS UN HOMBRE FELIZ

Jesús no hubiera podido ser más feliz. Consideren la vasta cantidad de bien que El hizo, haciéndolo todo sencillamente y sin ostentaci3n, o pensar en la recompensa. Tiene que haberle dado gozo curar a la gente de enfermedades incurables y lisiados. Fué entre la gente, dice el registro, ayudándoles porque tenía compasi3n de ellos, y se molestaba cuando recibía publicidad. Repetidas veces dijo a los que curaba que no dijeran a nadie lo que había hecho, y El mismo obedecía la admonici3n dada, que sus seguidores no dejaran saber a la mano derecha lo que hacía la mano izquierda, pero que hicieran para otros, y en secreto, sin esperar recompensa.

Algunos se quejaron de que Jesús no ayunaba lo suficiente, pero El contestó, asemejándose a un esposo, y dijo que no se ayuna cuando está el esposo recién casado. ¿Quién ha oído decir de un esposo recién-casado que no esté feliz?

Es hermoso tener amigos, y Jesús tenía muchos. Era bien recibido en sus hogares. Parece haber estado seguro de sí mismo, porque cuando Zaqueo se subió a un árbol para poder oírle hablar, por lo numeroso de la gente, "Y como vino a aquel lugar Jesús, mirando, le vió, y díjole: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose en tu casa". (Lucas 19:5). Sim3n, el Fariseo, preparó una fiesta en su honor, y Mateo, el publicano, no mucho tiempo después de ser llamado al minis-

terio, invitó a sus amigos mundanos a su hogar y tuvo a Jesús como su huésped honrado. Entre ambas clases de gente Jesús era bien recibido y gozaban mucho en su compañía.

Aunque el registro entero de la vida y las enseñanzas de Jesús es muy limitado y breve, sin embargo, por breve que sea demuestra que era un hombre sociable que, en ocasiones, sensó en los placeres derivados de reunirse con sus amigos en festividades, y el registro nos dice que El asistió a un casamiento y salvó al amo proseyéndole gran parte de refrescos, para que todos pudieran gozar de la hospitalidad y felicidad de la ocasión.

Mujeres gentiles, cultivadas, como María y Marta, cuyo hogar visitó en numerosas ocasiones, eran sus amigas, como también lo eran ciertas mujeres desgraciadas que también respondían a su santidad y compasión.

LA FELICIDAD ES EL PREMIO DE LA OBEDIENCIA A LOS PRINCIPIOS DEL EVANGELIO

Porque así es, que si uno, busca la felicidad, muy pocas veces la encuentra. Oh, hay alguna satisfacción temporal que puede adquirirse de esta manera, pero la satisfacción duradera, el gozo más profundo es por vivir los principios del evangelio.

Predicando el gozo que se adquiere por servir a otros, Jesús se mezcló con la gente, viviendo el principio que predicaba. Pasó sus días haciendo el bien. Curó a los ciegos, a los cojos, a los mancos, y a los leprosos. Trajo buenas noticias, el modo de vivir del evangelio a los pobres, y enseñó con poder y claridad. Dió su vida y trajo la resurrección a todos. Aún más importante que sus curaciones fueron las transformaciones que El hizo en personas de mente enferma al ordenar sus desórdenes men-

tales, disolver sus temores y ansiedades, y restaurar la paz a su mente y alma. Debe haberle gustado predicar el evangelio y lo hizo con entera simplicidad y gran poder, sabiendo que vivir los principios del evangelio trae a todo pueblo satisfacción, gozo y felicidad eterna. Sus lecciones fueron presentadas con incomparable hermosura, y sus lecciones se ilustraron con claridad y eficacia por medio de parábolas. El conocía tan bien la ley, y estaba tan seguro de la importancia de su mensaje, que se dijo de El, con verdad, que habló como quien tenía autoridad.

Jesús estuvo asociado íntimamente con los Judíos y era sabedor de su pobreza y miseria, de los pesados impuestos, y la opresión que soportaban, de los Romanos. Jesús sabía muy bien que la vida tiene sus dificultades, pero que estos deben afrontarse con valor y determinación. El nos ha enseñado que puede sacarse gozo de las cosas más sencillas de la vida, tales como el comer, y el trabajar, y de todos los adelantos físicos y mentales.

Las fuentes comunes de placer para muchos incluyen el deporte, el teatro, la ópera, el drama y la literatura, pero aún aquí se me hace que los creadores y productores de literatura, música y drama, sin duda, sacan el mayor gozo si es su propósito producir y crear para el placer de otros, y no únicamente en la esperanza de ganar fama y dinero. "Si uno va a llegar a ser el mayor", dijo El, "tiene que ser el siervo de todos".

Dió a conocer a sus apóstoles algo de la terrible persecución y abuso que tendrían que soportar. Pero les dijo, "Bienaventurados sois cuando os vituperaren y os persiguieren, y dijeren de vosotros todo mal por mi causa, mintiendo. Gozaos y alegraos; porque vuestra merced es grande en los cielos: que así persiguieron a los

profetas que fueron antes de vosotros”, (Mateo 5:11-12).

El sufrimiento del Salvador en el jardín de Gethsemaní fué, seguramente, demasiado intenso, y el sufrimiento soportado en la cruz debe haber sido extremadamente doloroso. Pero Jesús sabía que de ese modo establecía la resurrección de toda la familia humana, y dijo, “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos traeré a mí mismo”. (Juan 12:32).

Pocos son los padres que no han sentido de alguna manera el mismo sentimiento, como lo expresó el Salvador, mientras sacrifican, obran y trabajan por sus seres queridos. Fué Jesús quien nos dijo que amáramos a Dios, nuestro Eterno Padre; quien nos dijo que si decimos que le amamos y odiamos a nuestros hermanos somos mentirosos, y no tenemos la verdad en nosotros; que si amamos a Dios tenemos que mostrarlo guardando sus mandamientos, uno de los cuales—y la piedra angular de todos—es amar a nuestros hermanos como a nosotros mismos.

LA SATISFACCION DERIVADA DE HACER EL BIEN

Poco antes de la muerte de Tomás A. Edison. Enrique Ford le honró con un banquete, al cual muchas de las personas más prominentes y de influencia en toda la tierra fueron invitadas. Como saben ustedes, los honores habían venido a Edison por ser el inventor más grande de su tiempo, si no de todo tiempo, y había hecho mucho dinero con sus inventos. Ha de haber gozado en su trabajo, porque empleaba 18 horas diarias en esta obra creativa e importante. El señor Ford le preguntó al señor Edison que invento le había dado mayor satisfacción, y Edison respondió, “Hice la más grande cantidad de dinero de mis inventos en conexión con el fonógrafo”, contestó “pero la invención

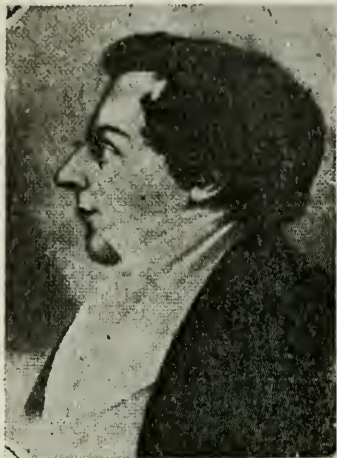
que me dió mayor satisfacción y felicidad fué la del foco eléctrico, porque sé la cantidad de bien que le ha hecho a la familia humana”. En todas partes nuestra única fuente de luz había sido la vela y la lámpara de petróleo, ¡pero ahora piensen en los focos eléctricos que usan en todo el mundo! Edison tenía honor y dinero, pero su felicidad brotó de hacer el bien a otros.

Naturalmente no todos podemos ser Edisons, pero hay oportunidades por todos lados para todos nosotros, en nuestra localidad y alrededores inmediatos, para ser bondadosos, corteses y útiles a los que nos rodean. El servicio desinteresado es la llave de la felicidad, y el pueblo de los Santos de los Ultimos Días, es un pueblo feliz. Contribuyen generosamente al sostén de la Iglesia; muchos de ellos pagan el diez por ciento, y más, de sus entradas, para propósitos religiosos. Los padres sostienen a más de dos mil de sus hijos en las misiones y gozan de la satisfacción de saber lo que es este mensaje cuando se acepta y practica por aquellos a quienes se predica. Esta organización laboriosa y comprensiva, es dirigida por el cuerpo de la Iglesia, personas que ocupan puestos de responsabilidad y dirigen sus actividades. La Iglesia de los Santos de los Ultimos Días no paga por su ministerio. Más de 125,000 miembros de la Iglesia tienen a lo menos uno, y muchos tienen más, puestos de confianza, y tienen oportunidad para servir en el reino de Dios. La ejecución de las ordenanzas, la participación en la Santa Cena, el bautismo para entrar al reino, y otras ordenanzas de valor eterno llegan a ser una fuente de gozo para ellos porque se hacen en espíritu de amor y devoción.

Para el pueblo de los Santos de los Ultimos Días la religión no es sola-

(Continúa en la pág. 170)

Conoced a Vuestros Líderes



JOSE SMITH, Hijo

José Smith, el Profeta moderno que organizó la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, nació el día 23 de diciembre de 1805 en el pueblo de Sharon, Condado de Windsor, Estado de Vermont, E.U.A. El cuarto hijo de una familia compuesta de diez hijos, sus padres fueron José Smith y Lucy Mack Smith, una pareja pobre pero feliz. Cuando el muchacho tenía diez años de edad, la familia dejó el estado de Vermont y se estableció en el estado de Nueva York, primero en el pueblo de Palmyra y después en el pueblo de Manchester.

En el año de 1820, cuando José tenía quince años, hubo mucha excitación religiosa en esa sección del país. Como todas las sectas reclamaban ser la verdadera, José no sabía a cual debía unirse, y al fin, después de haber leído en la Biblia, en Santiago 1:5 donde dice: "Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría demándela a Dios, el cual da a todos

abundantemente, y no zahiere; y le será dada", él se decidió a preguntarle a Dios en oración. De acuerdo con su decisión, una hermosa mañana José se retiró a un bosque a orar, y en contestación a su oración recibió una sublime manifestación—la visita personal de Dios el Padre y Jesucristo, su Hijo. Cristo le dijo al joven que ninguna de las iglesias existentes tenía la verdad, y que él, José, sería comisionado o autorizado para restaurar el Evangelio en su plenitud. También le dijo que estudiara y se preparara para hacer esta gran obra.

José Smith no tuvo más revelaciones hasta el año de 1823, el 21 de septiembre, cuando en contestación a su petición de recibir más instrucciones, le apareció el Angel Moroni, un ser resucitado, quien le habló de su obra, y de unas planchas escondidas que tenían el registro de los habitantes antiguos del continente Americano. Cuatro años después, José recibió estas planchas, y por el don y poder de Dios, las tradujo, publicando la traducción después bajo el título de el Libro de Mormón, como lo conocemos nosotros.

Durante los cuatro años transcurridos, después de la primera visita del Angel Moroni y del tiempo en que recibió las planchas, José a veces tuvo que salir de su casa para obtener trabajo. Una de estas veces, llegó a conocer una señorita de nombre de Emma Hale, con quien se casó el 18 de enero de 1827.

Desde 1827 a 1830, José Smith recibió varias revelaciones y manifestaciones, entre ellas dos en las cuales recibió la autoridad directa de Juan el Bautista, Pedro, Santiago y

(Continúa en la pág. 158)

Teología Racional

por Juan A. Widtsøe

CAPITULO XXVIII

LA OBRA POR LOS MUERTOS

La doctrina de la hermandad del hombre y el principio de cooperación muestran la necesidad que tenemos de darnos al bien común. El más profundo deseo de la Iglesia para servir a todos, en hermandad humana, está mejor demostrado en la obra por los muertos, que en parte alguna.

... Todos deben salvarse. — La obra del templo descansa en el principio del Gran Plan que todos deben salvarse o al menos darles la oportunidad de salvación. A las personas que en la tierra no tuvieron la oportunidad de aceptar las ordenanzas del evangelio, no pueden negárseles los privilegios de asociación en la Iglesia ni las bendiciones que vienen a aquellos que aceptan la verdad. Para tales personas muertas, debe hacerse la obra vicaria con todas las ordenanzas esenciales de la Iglesia; las que pueden ser aceptadas o rechazadas por el muerto. La obra vicaria no es nueva porque ha sido practicada en varias formas desde el principio. En la vida diaria a un hombre le es conferido, por poder, la autoridad legal para officiar por otro. La obra de Jesucristo fué principalmente vicaria.

Ordenanzas terrenales. — El plan del Evangelio está compuesto de grandes verdades eternas. Todos los requisitos para la guía terrenal del hombre tienen su duplicado espiritual y eterno. Las ordenanzas terrenales del evangelio son reflejos de ordenanzas celestiales. Por ejemplo, el bautismo, el don del Espíritu Santo, y la obra del Templo son realmen-

te símbolos terrenales de realidades universales, y verdades que deben ser reconocidas si es que el Gran Plan debe cumplirse. La aceptación de estos símbolos terrenales es parte de la vida correcta y siendo ellos exclusivamente de la tierra no pueden ser ejecutados en otra parte. Para que una imparcialidad absoluta pueda prevalecer y la eterna justicia cumplirse, todos los hombres deben aceptar estas ordenanzas terrenales para poder obtener la plenitud de su gozo.

No hay bautismo de agua en el otro estado, ni tampoco el otorgamiento del Espíritu Santo por la imposición de manos terrenales. Existen, sin duda, los equivalentes de estas ordenanzas en todos los estados; pero, solamente, como son dadas en la tierra pueden ayudar, en su progreso, a los que han morado en ella. Por esta razón, para aquellos que han partido de esta vida sin haber aceptado las ordenanzas terrenales, que constituyen en parte las condiciones de ingreso a la Iglesia, debe hacerse la obra vicaria. Por "poder" deben ser bautizados en agua, recibir la imposición de manos y aceptar las ordenanzas del templo. Por este método el camino hacia la vida eterna que todos debemos andar, es hecho en invariable equidad. De haber cualquier desviación de este orden, los hombres, en poco tiempo, tomarían sobre sí la autoridad de trazar métodos por los cuales podría obtenerse el gozo eterno. Esto sería antinatural porque el orden prevalece en la naturaleza.

Una obra de amor. — Hacer la obra por los muertos implica mucho

sacrificio de parte de los vivos. Deben buscarse genealogías; obtenerse datos exactos de nacimientos y muertes y usar la mayor parte del día para recibir los "dotes" por cada persona—y todo esto, por uno que hace muchísimo que ha fallecido y de quién, la persona que hace la obra, no tiene más conocimiento que el nombre y el tiempo en que ha vivido. Dedúcese que solamente, por amor al prójimo tal obra puede hacerse. Jóvenes y viejos pueden hacer en los templos la obra por los muertos; y jóvenes y viejos están en verdad haciéndola. En el ocaso de la vida, cuando el tiempo es más abundante para tal obra, muchas personas se dan completamente a ella por amor. Un resultado de la obra del templo para los muertos, a la cual miles de personas dan su tiempo y dinero, es una abundancia de amor hacia la humanidad.

La necesidad de registros. — Antes que la tierra pase a su próximo estado de existencia tiene que hacerse en los templos la obra para todos los vivos y los muertos. Cuando esto sea hecho, se levantará el telón y será dada al hombre una visión completa de su existencia. Hacer la obra para los muertos quienes en vida no aceptaron el evangelio requerirá genealogías completas de la raza humana. Conseguir éstas es una labor gigantesca. Las diversas condiciones de la vida humana y las vicisitudes de la raza han sido tales, que a veces las genealogías no fueron escritas y otras se perdieron. La búsqueda del hombre, por cuidadosa que ésta sea, no podrá descubrirlas a todas. Aunque, como ya ha sido explicado, en un universo inteligente nada está completamente perdido. Los registros de todos los hombres existen y por algún medio serán encontrados antes que la obra en la tierra sea completada. Mientras tanto y hasta que el hombre haya usado todos sus pro-

prios esfuerzos no recibirá ayuda externa, lo que hace necesario que el hombre busque las genealogías existentes de la raza humana. Cuando ésto haya sido hecho, en años futuros, podrá el hombre descansar en la seguridad que el poder que gobierna la tierra vendrá al rescate de esta importante parte de la obra de salvación. Por consiguiente, hay en la Iglesia un intenso interés en todos los asuntos genealógicos. Toda persona está empeñada en la búsqueda de su propia genealogía y cuando ésta está completa busca la de otros.

Tal obra intensifica los lazos familiares y la devoción, de donde emanan muchas virtudes. Por lo que se deduce también, que la Iglesia registra y preserva con el mayor cuidado la historia genealógica de sus miembros. Muestra la historia sagrada que en todos los tiempos que la Iglesia ha estado en la tierra, las genealogías han sido registradas y guardadas cuidadosamente.

Resultados. — La obra por los muertos tiene resultados de mucho alcance. Primero: establece una estrecha comunión entre aquellos que han vivido y los que ahora viven en la tierra. Los corazones de los hijos se vuelven hacia los padres y los de los padres hacia los hijos. Esto, en verdad, es el espíritu del principio vital del Gran Plan — que todos trabajen unidos para el gozo de cada uno. El principio infinito de amorosa hermandad entre los hombres como es ejemplificada en la obra por los muertos, puede y debe ser aplicado entre los vivos.

Si tanta obra es hecha y tanto cuidado puesto en la salvación de los muertos, cuanto más debemos amar y ayudar a los vivos. Estos deben ser de primera importancia para el hombre. Este principio, llevado a nuestras vidas diarias, significa que, continuamente y con nuestro sacrificio,

(Continúa en la pág. 158)

Recompensas de la Vida

En una ocasión el Presidente Wilford Woodruff escuchó una larga discusión relativa a las glorias de la vida venidera. Después de escuchar las diferentes opiniones expuestas, dijo:

“He pensado algunas veces que tenemos más ansiedad en saber algo de la vida futura que de las cosas pertenecientes a la presente. Yo creo que es asunto muy importante que comprendamos los deberes de esta vida, lo que debemos hacer, y lo que no debemos hacer”.

Las autoridades de la Iglesia siempre han enseñado que si vivimos debidamente el presente, no tendremos de qué preocuparnos en la vida venidera.

Aun a pesar de esta enseñanza muchas personas actualmente insisten en hablar de lo que esperan ver en las eternidades, entretanto desechan las cosas de esta vida que harán posibles las bendiciones eternas.

Hombres y mujeres que han perdido a seres queridos ven con gran consuelo la vida venidera para realizar una gozosa reunión que verdaderamente esperan. Mientras tanto, no cumplen con las leyes y ordenanzas del Evangelio sobre las cuales esas reuniones dependen. Un hombre espera unirse con su extinta esposa, y vivir con ella eternamente. Pero rehúsa vivir de tal manera para hacerse digno de ir al Templo para practicar esos ritos importantes que lo unirán a su esposa eternamente.

Los padres se paran al lado de la cama de un niño agonizante, y al ver que el pequeño deja esta vida, reciben consuelo en la esperanza de volver a tomar a su querido niño en los brazos en la vida venidera, y para nunca separarse. Pero no tienen suficiente veneración por las condiciones impuestas para lograr esa reu-

nión para hacer suyo el niño más allá de la muerte y de la resurrección.

Una cosa que muchos de nosotros olvidamos es que vivimos bajo el reino de la ley, ley eterna y divina, y que “hay una ley irrevocablemente decretada en los cielos antes de la fundación de este mundo, sobre la cual todas las bendiciones se basan, y cuando obtenemos cualquiera bendición de Dios, es por la obediencia a aquella ley, sobre la cual se basa (D. y C. 130).

El Señor dijo al Profeta José Smith que, “lo que es gobernado por la ley, también es preservado por la ley, y es perfeccionado y santificado por la misma”.

Dando más énfasis a la importancia de cumplir con la ley para obtener la bendición, la escritura dice:

“Los que quebrantan una ley, y no viven según la ley, mas procuran ser una ley a sí mismos, y que quieren permanecer en pecado, y del todo se guardan en pecado, no pueden ser santificados por la ley, ni por misericordia, justicia, ni juicio. Por lo tanto, tendrán que quedarse sucios aún” (D. y C. 88).

Cuán importante es, entonces, para cada uno de nosotros conocer primero la ley, y vivir según ella. Existe una ley todoinclusivo que el Señor nos ha dado en estos últimos días como guía hacia el éxito en esta vida y el gozo en la vida venidera. Estas es: “Esta es tu obra, guardar mis mandamientos”. (D. y C. 11).

Los mandamientos no son restricciones, como muchas personas lo creen.

Los mandamientos en realidad son bendiciones, porque son guía y señal hacia el camino del éxito. Cuando

(Continúa en la pág. 165)

Un Incidente Notable

La hermana Margaret McNeil Ballard en su autobiografía cita este incidente en la vida de su esposo, Enrique Ballard. Es un testimonio verdadero de la ayuda inspirada que una persona recibe cuando tiene el deseo ferviente de llevar a cabo una obra que El ha pedido se efectúe. En la obra genealógica Dios manifiesta su apoyo de una manera maravillosa y muchos testifican de tal cosa. Queda demostrado, pues, que la obra vicaria para los muertos es en verdad una obra de gran importancia, y que su cumplimiento es necesario para la perfección de los Santos de los Últimos Días.

El 17 de Mayo de 1884, fué dedicado el Templo de Logan. El segundo día después de la dedicación el Presidente Juan Taylor dijo que todos los miembros de la Iglesia que eran dignos y que deseaban ir al templo, lo podrían hacer al día siguiente. Mi esposo, Enrique Ballard, siendo obispo, estaba muy ocupado escribiendo recomendaciones para todos los que querían ir, cuando mi hija Ellen entró con un diario en la mano y preguntó por su papá. Le dije que estaba muy ocupado y que ella me diera el diario y yo se lo entregaría. Me contestó: "No, un hombre me dió el diario y me dijo que no se lo entregase a nadie sino a mi padre".

Yo dejé que la niña llevara el diario a su padre, y cuando él lo tomó y lo miró, se asombró en gran manera, pues vió que el diario había sido impreso en Berkshire, Inglaterra, el lugar de su nacimiento, y hacía solamente cuatro días que había salido de la prensa. Estaba tan asombrado por tal incidente que llamó a Ellen y le preguntó dónde estaba el hombre que le había dado el diario. Ella relató que mientras jugaba en la vereda con algunos otros niños, dos

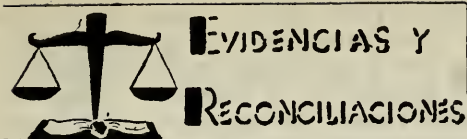
hombres avanzaron, caminando por la calle; uno de ellos la llamó diciendo: "Ven acá, mi hijita". Primeramente vaciló porque estaban con ella algunas otras niñas. Entonces el hombre la señaló a ella y dijo: "Tú". Ella se acercó y él le dió el diario y le dijo que lo entregara a su padre.

El diario contenía los nombres de más o menos sesenta conocidos de mi esposo, dando las fechas de nacimiento y de fallecimiento. Mi esposo llevó el diario al Presidente del Templo y le preguntó lo que pensaba del asunto. El Presidente Merrill dijo: "Hermano Ballard, ese hombre que le entregó el diario a su hija es uno de los tres Nefitas, o algún otro mensajero divino, porque de ninguna otra forma pudiera haber llegado en tan corto tiempo. Queda, pues, que usted haga la obra vicaria para ellos".

Mi esposo fué bautizado para los hombres y yo para las mujeres, y toda la obra se realizó en su beneficio. Otra vez sentí que el Señor nos cuida a nosotros y nos da bendiciones abundantemente. (De la autobiografía de Margaret McNeil Ballard, pp 37-40).

Nota: En aquel tiempo era absolutamente imposible que el diario de Inglaterra llegara hasta Logan por medios naturales, en tan corto tiempo, pues hay una distancia muy grande en comparación con los medios de locomoción existentes en aquella época.

Los sueños son ambición, porque la verdadera substancia de la ambición es sólo la sombra de un sueño; la ambición es de la cualidad tan ligera y etérea, que no es sino la sombra de una sombra. —Shakespeare.



¿CUAL ES EL SIGNIFICADO DE LA PALABRA EXPIACION?

Por Juan A. Widtsoe

El universo es de doble composición: espiritual y material, es decir, elemento espiritual y elemento material. Estos dos reinos están íntimamente ligados, quizá proceden de la misma fuente; sin embargo, son distintos en cuanto a su naturaleza. Quiere decir, pues, que para poder dominar el universo se hace necesario conocer y dirigir ambas divisiones elementales del universo en el que vivimos.

Todos los hombres tuvieron un nacimiento espiritual, y antes de ser creada la tierra existieron en una vida preexistente llamada a menudo el primer estado. En esa existencia los hijos espirituales de Dios, que más tarde llegarían a ser los hombres y mujeres de la tierra, poseyeron todas las facultades de que nosotros disfrutamos aquí. Podían aprender, escoger, avanzar o retroceder como se hace en la tierra. Dios, su Padre, les proporcionó los medios para su desarrollo, pero no los privó de su libre albedrío. (Doc. y Conv. 29:35).

Estos seres preexistentes tuvieron solamente cuerpos de "elemento espiritual". Por lo tanto, se vieron limitados a un conocimiento íntimo del mundo espiritual. No sería posible explorar satisfactoriamente el mundo material, ni podrían conocerlo y dominarlo seres que no tenían más que cuerpos espirituales como medios de comunicación y obra. No obstante, su destino divino era conocer todo el universo al cual pertenecían —llegar a ser como su Padre. Para reali-

zar esto tendrían que obtener cuerpos de "elemento material"— que más tarde podría ser refinado y glorificado. Tales cuerpos materiales serían los instrumentos por medio de los cuales podría llegarse a conocer y dominar el mundo de la materia para el beneficio del progreso del hombre.

Cuando Dios, el Padre de los espíritus de los hombres, vió que sus hijos estaban listos para las experiencias del mundo material, los juntó para discutir su educación adicional. En el Gran Concilio que entonces se verificó (Perla de G. P., Moisés 4:1-3; Abrahán 3:22-28; Doc. y Con. 29:26; 76:25-29), el Padre presentó un plan para efectuar esta educación adicional, que es conocido como el Plan de Salvación, o el evangelio de Jesucristo. Dos terceras partes de los presentes aceptaron el plan, mientras que la otra tercera parte lo rechazó. No pudo haber neutralidad. O se rechazaba o se aceptaba el plan. El castigo de los que se opusieron al plan es que no pueden obtener cuerpos de materia, los cuales les proporcionarían conocimiento y poder que ahora no pueden obtener.

El plan dispuso que el "elemento material" tendría que ser reunido; se haría de él un mundo, así como una escuela, sobre el cual los espíritus de los hombres podrían morar, con cuerpos de elemento terrenal, y continuar su preparación para un dominio más completo del universo. El hijo espiritual mayor de Dios, a quien conocemos como Jesús el Cristo, fue escogido para que dirigiera la ejecución del plan; y escogióse a Adán, otro de los hijos más distinguidos de Dios, y a Eva para que fueran los primeros que descendieran a la tierra a tomar sobre sí cuerpos terrenales, y ser los padres terrenales y cabezas de la raza humana que habría de nacer sobre la tierra.

La educación de los hijos espirituales de Dios tendría que ser precisa. Por un gran don, uno debe dar mucho. Vendrían a la tierra sin recuerdo alguno del pasado, dependiendo de su libre albedrío, para ser vestidos con cuerpos de elemento terrenal que sus padres terrenales les proporcionarían; y sujetos a las condiciones de la tierra en lugar del estado perfecto de su morada espiritual.

Más espantoso todavía, púsoles otro requisito, a determinado tiempo de su carrera terrenal, se efectuaría la separación de su cuerpo terrenal y espiritual por medio de un procedimiento llamado muerte, y permanecerían separados durante algún tiempo hasta que las fuerzas divinas, obrando bajo el impulso de una ley superior, reunieran el cuerpo terrenal, purificado y santificado hacia una existencia eterna, y el cuerpo espiritual, el que, siendo hijo de Dios, también es eterno. Proyectóse todo esto para la educación del hombre, y para asegurar su progreso eterno entre los elementos y fuerzas del universo.

Claro es que los procedimientos que encierra la operación del plan son incomprensibles en su totalidad para el hombre. No obstante, se ha revelado lo suficiente para que el entendimiento humano pueda comprender los puntos esenciales de la vida del hombre a la tierra, y del progreso en la vida venidera.

Sujetar a un ser eterno al dominio del elemento terrenal —es decir, al olvido, a los muchos cambios de la tierra, y por último a la muerte— parecía ser un paso hacia atrás en cuanto a la potestad y la posición. El primer hombre, para sujetarse a tal dominio, tendría que violar o hacer a un lado cierta ley establecida; pero a menos que así no se hiciera, no podría inaugurarse el plan. El hombre, hecho para andar recto, tiene que in-

clinarse para poder pasar por el túnel que atraviesa la montaña y lo conduce a un hermosa valle. Adán y Eva aceptaron el llamado para iniciar el plan, y se sujetaron a las condiciones terrenales. Esa fué la así llamada caída de Adán, un hecho necesario para que el hombre pudiera obtener cuerpos de elemento terrenal, y para que se cumpliera la ley divina. (Perla de G. P., Moisés 4:7-13; 5:10,11). No se sabe precisamente cómo se efectuó la caída, y probablemente el entendimiento humano no es capaz de comprenderlo. Una cosa debe tenerse presente: La caída no fué un pecado en el sentido que comunmente se le da a esa palabra. Fué un paso necesario en una serie de pasos mediante los cuales todos los hombres por fin ganarán la posesión eterna de sus cuerpos terrenales. En el sentido o significado del evangelio, la caída de Adán trajo vida, no muerte, a la existencia eterna del hombre.

Esta, pues, sería la condición en que se hallaría el hombre después de haber obtenido un cuerpo terrenal, para luego verse separado de él mediante el procedimiento llamado muerte: Sería rico en cuanto a experiencia terrenal, pero no tendría el cuerpo terrenal que podría usar como instrumento eterno que le ayudara a obtener su lugar entre las realidades del universo. La "Caída de Adán" había proporcionado la experiencia terrenal, pero se hizo necesario que hubiera otro suceso para restaurar al espíritu eterno el cuerpo terrenal, purificado y apercebido para la vida eterna. Alguien tendría que efectuar esta reunión de cuerpo y espíritu, y preparar el cuerpo para una existencia eterna. Alguien tendría que eliminar el efecto de la caída.

Fué una de las obras de Jesucristo hacer posible esta reunión de cuerpo y espíritu. Nació de una mujer

(Continúa en la pág. 164)



MENSAJE DE LOS MAESTROS VISITANTES PARA ABRIL DE 1946

“LA SALVACION DE LOS MUERTOS”

A veces se susitan preguntas entre los Santos de los Ultimos Días sobre cual de las enseñanzas del Evangelio es la más importante y debe recibir nuestra primordial atención. Las opiniones varían de acuerdo con el estudio y la experiencia en los campos respectivos. Mientras reflexionamos, consideremos lo que dice el profeta José Smith, “La responsabilidad más grande que Dios nos ha dado en este mundo es buscar a nuestros muertos”. En otra ocasión dijo, “Sin nosotros ellos no pueden ser hechos perfectos, ni nosotros sin ellos”. El significado de sus declaraciones recibe más énfasis en el mensaje de Moroni al Profeta en su primer visita, hablando de la venida de Elías, “Y él plantará en los corazones de los hijos las promesas hechas a sus padres, y los corazones de los hijos volverán a sus padres. Si no fuere así el mundo se destruiría totalmente a su venida”. (D. & C. 2:2-3).

Elías poseía las llaves del poder de sellar. Estaba investido con la plenitud del Sacerdocio, y con esa autoridad todas las cosas hechas en el nombre de Dios son válidas. Mediante este poder, los sellamientos pueden hacerse en los santos templos de Dios entre los vivos y los muertos. Lo que es ligado en la tierra es ligado en el cielo. Estas llaves fueron dadas al profeta José Smith. El hombre y la mujer ahora pueden entrar en el santuario del Señor y ser unidos en matrimonio por tiempo y la eternidad. Los hijos nacidos bajo

este convenio continuarán como tales después de la muerte. Igualmente, los vivos pueden hacer vicariamente estas mismas ordenanzas por los muertos con el mismo efecto. Las relaciones familiares de esta naturaleza nunca terminan, excepto por la injusticia. Los fieles son unidos, de generación en generación, de los días de Adán hasta el fin del tiempo, para ser exaltados en el reino celestial.

Apreciamos estas bendiciones como resultado del sacrificio que Jesús hizo por nosotros. Pero su victoria sobre la muerte y el pecado sería incompleta si la redención fuera únicamente para los pocos que han nacido, aceptado, y vivido el evangelio en la carne. El no hizo tal distinción. Mientras que su cuerpo descansaba en la tumba, él fué en espíritu y enseñó el evangelio a aquellos del mundo espiritual. La salvación para ellos también se basó en la obediencia a sus leyes y ordenanzas. ¿Entonces cómo podrán obedecer su mandamiento sin nuestra ayuda?

El bautismo, la ordenación al Sacerdocio, y las ordenanzas del templo son necesarias para que el hombre alcance el lugar más elevado en el progreso personal y la exaltación en el reino de Dios. Tenemos que hacer esta obra vicaria por nuestros muertos y así ser salvadores en el Monte de Zión. No háy tiempo para retrazarla más. La negligencia nos vela la oportunidad de llegar a ser perfectos, y retarda el mismo privilegio sagrado a nuestros dignos antepasados. Sigamos la admonición del profeta José Smith cuando dijo, “Dejémonos entonces, como una iglesia y como un pueblo, y como Santos de los Ultimos Días, ofrecer al Señor una ofrenda en justicia; y presentemos en su santo templo... un libro conteniendo los registros de nuestros muertos, que será digno de toda aceptación”. (D. & C. 128:24).

Trad. por A. M. Pratt.

• SECCION DEL HOGAR •

por Ivie H. Jones

La Carne Limitadamente

Por medio de nuestros estudios sobre la nutrición general y composición de la carne, parece muy natural que el Señor hubiese dado su consejo en cuanto al uso de la carne. El dijo, "No por mandamiento sino que por la palabra de sabiduría", y también dijo, "La carne limitadamente, en tiempos de invierno, o de frío, o hambre."

Como la carne provee un gran porcentaje de materias nutritivas, tales como, vitaminas, fierro, proteína y otras y tiene un gran porcentaje de calorías, también, es deseada durante épocas de hambre o a falta de otros alimentos.

La carne cocida da un sabor especial a las verduras, salsas y sopas, sabor que ningún otro alimento puede dar y aún así, muchos cocineros dejan de tomar ventaja de este sabor cuando cuecen su carne. Una advertencia de los principios generales del cocimiento de la carne podría ser conveniente.

Solamente los cortes tiernos deberían cocerse sin humedad. Los cortes menos tiernos, pueden ser vaporizados, hervidos, guisados, o cocidos en una olla de vapor. La combinación de ambos calores, seco y húmedo, hacen un platillo muy sabroso. Por ejemplo, las carnes menos tiernas, pueden freírse en manteca o aceite hasta que se tuesten y luego ponerse en una sartén o calderón. Agrégue-

sele como media taza de agua y póngasele una tapadera ajustada a la sartén. Vaporícese de 15 a 45 minutos en el horno y resultará un guisado tierno y delicioso. El tiempo que debe permanecer en el horno depende del corte y lo tierno de la carne.

Este método es especialmente bueno para el hígado, conejo, gallina muy grande, chuletas, costillas y muchos otros cortes.

Pruebe esto y a su familia le agradecerá:

"HIGADO ENCEBOLLADO"

1 kilo de hígado
5 cebollas medianas
1 ó 2 huevos

2 tazas de migas de pan

Sal, pimienta y manteca para freír.
(Se recomienda no usar grasas animales).

Pélense las cebollas, rebánense, sálense lentamente y pónganse en una sartén o grasera enmantecada. Póngase luego en un horno medio caliente sin agua. Rebánese delgado el hígado, métanse las rebanadas en los huevos bien batidos y luego polvoréense con las migas o galletas molidas.



Fríanse las rebanadas y cuézanse en una sartén gruesa de 15 a 20 minutos en un horno medio caliente. Cuézanse las cebollas hasta que estén bien cocidas pero no blandas. Sírvasse el hígado en un platón con las cebollas alrededor de la carne. Puede aderezarse con perejil ó zanahorias cocidas.

El jugo de la carne es el que da el sabor y este sabor se enriquece tostándola. Parece un desperdicio positivo de buen sabor ver alguna mujer cocer un delicioso asado y luego tirar la grasa de la sartén, y mucha gente hace esto. La cocinera americana hace salsa de esta grasa quemada. La cocinera sabia la conservará en el tostador en el cual la carne fué asada.

PRUEBE ESTO

Hierva las papas con todo y cáscara. Cuando estén bien cocidas, pero no blandas, pélense, córtense a lo largo, y pónganse por unos momentos en la grasa quemada. Que la grasa esté caliente cuando se agreguen las papas. Voltéense las papas en la grasa, y poco antes de servirse, agréguese un poco de paprika, o rabos de cebolla bien picados. La cebolleta o perejil hacen un platillo muy atractivo y sabroso. Estas papas pueden servirse alrededor de los pedazos pequeños del asado que sobren.

Probablemente haya quedado sabor en su tostador después de remover las papas. Agréguesele agua caliente. Déjela hervir para extraer todo el sabor y guárdese para agregarlo a sopas de verduras.

Los camotes, el perejil, las zanahorias, los nabos, los ejotes, el elote o los chícharos, y todo género de hortaliza verde puede mezclarse con la grasa tostada y enriquecer el sabor de la comida.

SALSA HECHA CON LA GRASA TOSTADA

Cuando termine su asado, voltéelo sobre el platón en que va a servirlo

y deje el líquido del tostador o sartén hervir hasta que se dore bien. Esto puede hacerse más pronto si parte de la grasa se quita y nada mas los jugos de la carne se dejan tostar. La grasa puede agregarse a la salsa después si es necesario. Cuando se haya tostado hasta estar dorada, pero no quemada, agréguesele un litro de agua. Cuando esto esté hirviendo, agréguele media taza de harina mezclada con una taza de agua tibia. (Póngase el agua en el trasto para mezclarla primeramente, luego agréguele la harina y siempre mésclela con un batidor de huevos para hacer una pasta uniforme).

Agréguele esto lentamente a la salsa hirviendo y hiérvala hasta que lo grueso de la harina esté completamente cocida, de cinco a diez minutos. Pruébela y agréguele más sal si es necesario. Por lo general necesitará una cucharadita escasa de sal, pero como las sales son diferentes en fuerza y como una parte de la sal de la carne naturalmente se queda en la salsa, es imposible dar la cantidad exacta de sal.

La salsa que haya sobrado contribuye muy bien en las sopas. También ayuda a dar sabor al pastel de carne.

PASTEL DE LA CARNE SOBRENTE

Córtese la carne que haya sobrado en cubos o pequeños pedazos. Agréguesele agua, papas tazadas, y una rebanada de cebolla. Otras verduras que hayan sobrado tal como chícharos, elote o zanahorias pueden agregársele también. Cuando las verduras estén cocidas, agrégueseles la ensalada tostada, pruébese en cuanto a sabor de sal y póngase en un trasto de hornear. Háganse biscochos de Royal, pasta de pastel y cúbrase la superficie de esta verdura y mezcla de carne. Cuésase hasta que la costra esté tostada y sírvase en el mismo trasto en que se cuece. La masa

de los biscochos puede cortarse y ponerse sobre la superficie de la mezcla y cocerse. Esto resulta ser una comida de un solo trasto muy deliciosa.

CARNE ASADA

- 1 kilo de carne molida.
- 1 huevo bien batido.
- 1 cebolla mediana bien picada.
- 2 zanahorias ralladas.
- 2 tazas de maíz oro (corn flakes)
- 1 taza de puré de papas.

Mézclense todos los ingredientes juntos y sálense y piméntense al gusto. Fórmese en panecillos y cuézase en el horno durante una hora.

CARNE ASADA EN TOMATE

- 2 tazas de carne molida (fresca o de sobra)
- 1/2 taza de cebolla molida
- 1 cucharadita de sal
- 1/4 de cucharadita de pimienta
- 2 cucharadas de harina
- 1 taza de tomates embotados
- 1 taza de pan, migas o galletas sobras.

Mézclense todos los ingredientes bien. Póngase en una charola emantecada y cuésase en un horno a calor moderado.

Si se cuece carne que haya sobrado, cuésala durante treinta minutos.

Si es carne fresca, cuésase durante una hora.

La temperatura que debe usarse es de 325°F.

Esta receta produce de seis a ocho platillos.

Trad. por Aarón Brown

Se ha dicho bien que ningún hombre se hunde por el peso del día; es cuando el peso del mañana se agrega al de hoy que la carga es superior a la que puede llevarse. —George McDonald.

Conoce a Vuestros Líderes

(Viene de la pág. 148)

Juan. El 6 de abril de 1830, en compañía de otros cinco hombres, organizó la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el pueblo de Fayette, Condado de Séneca, Estado de Nueva York.

Desde que José Smith tuvo su primera visión, y la proclamó al pueblo, fué muy perseguido y esta persecución siguió, terminando con la muerte de él. Cayó muerto a balazos de un grupo de asesinos en el interior de la cárcel de Carthage en el estado de Illinois el día 27 de junio de 1844, a la corta edad de 38 años. A pesar de ser joven, había restaurado, bajo la dirección de nuestro Señor, Jesucristo, el Evangelio en su plenitud, y reorganizado la Iglesia de Jesucristo en estos últimos días. Esta Iglesia ahora tiene cerca de un millón de miembros, cuyos testimonios firmes se alzan como un monumento a la obra de Dios en la tierra por medio de sus santos Profetas, siendo el más grande José Smith, Hijo.

Teología Racional

(Viene de la pág. 150)

debemos ayudarnos el uno al otro. Solamente entonces, será completamente justificado el sacrificio por los muertos. La obra por los muertos es sin duda el simbolismo de la gran ley que las cosas universales ascienden juntamente y no individualmente. Tan vivificante es este principio en su diaria aplicación entre los vivos que ha llegado a ser una de las mayores concepciones que contribuyen a la hermandad humana y al amor fraternal.

Trad. por Fermín. C. Barjollo.



¿PODEMOS ENTRAR?

por

IVIE H. JONES

“Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo caridad, vengo a ser como metal que resuena, o címbolo que retiñe.

“Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia; y si tuviese toda la fe, de tal manera que traspasase los montes, y no tengo caridad, nada soy.

“Y si repartiese toda mi hacienda para dar de comer a pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo caridad, de nada me sirve”.

Así escribió el apóstol Pablo como está registrado en la primera epístola a los Corintios Capítulo 13. (Es del octavo verso de este capítulo de donde hemos obtenido nuestro lema para la Sociedad de Socorro, (“La caridad nunca falta”).

Pablo claramente nos dice que el objeto es darle a los pobres, aunque nos desprendamos de todos nuestros bienes terrenales para hacerlo, y aunque tengamos toda la fe necesaria para remover montañas, o el don de profecía, o la habilidad de hablar en lenguas de hombres o ángeles, que nos servirá poco si no tenemos la verdadera caridad.

Continúa diciendo que la caridad no es interesada, la caridad no envidia, no es injuriosa, no busca lo suyo sino lo de otros.

La caridad en su forma verdadera es entendida muy bien poco por la más de la gente. Se narra el cuento

de dos hermanos cuyas parcelas colindaban. Después de cosechar su maíz, uno de los hermanos vió hacia el montón de la parcela de su hermano y pensó, “Mi cosecha es mayor que la suya, por lo tanto esta noche cuando se haya ido, llevaré a su parcela parte de mi maíz”. Al siguiente día el otro hermano pensó igual e hizo lo mismo. Esto sucedió durante algunos días. Al fin en la obscuridad de la noche, los dos hermanos se encontraron a medio camino entre las dos parcelas con los brazos llenos de maíz para uno y otro. Ellos entendían el significado de la caridad.

Nos regocijamos en las bendiciones que hemos recibido por medio del evangelio restaurado. Nos regocijamos en las bendiciones que hemos recibido por medio de esta maravillosa organización de la Sociedad de Socorro de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Si hay bendiciones que puedan venirnos por el entendimiento del significado de la verdadera caridad, a esto aspiramos.

En la Misión Hispano Americana, durante el año de 1946, cuando haya una quinta semana en el mes, estamos usando nuestro tiempo y talentos en alguna causa de caridad, en vez de atender algún compromiso social o reunión extra como se hizo en el pasado. Algunas dijeron que no podía hacerse. Una oficial de la Sociedad de Socorro escribió, “Es un proyecto maravilloso pero nuestro pueblo no está preparado para ello. Somos muy envidiosas, muy celosas. no sabemos como perdonarnos pequeñas quejas, y necesitaremos ayuda para empezar”.

“Pero a pesar de nuestras dificultades al empezar nuestro proyecto, nos deleitamos en nuestro progreso hasta el presente. Cada grupo es libre de proyectar sus propias actividades de acuerdo con las necesidades locales. Estos días de servicio

compasivo están a cargo de la presidencia local de la Sociedad de Socorro y directora de trabajos. Un reporte completo no es adquirible en el presente, pero algunas de las actividades proyectadas si están: Ayudando a alguna madre con familia a coser y remendar; ayudar durante un día en un hogar sin madre; Organizando una reunión de la Sociedad de Socorro en el hogar de una ciega; haciendo cobijas para una familia necesitada; Organizando prácticas del coro de madres en el hogar de una hermana que no puede asistir a las reuniones; y muchas otras ideas muy numerosas para ser mencionadas aquí. Un grupo hace planes de turnarse en las diferentes reuniones en los hogares donde se tendrán juntas de costura o de hacer colchonetas.

El ama de casa, con la ayuda de la directora de trabajo, proyectará el hacer colchonetas, ropa que planchar, ropa que remendar, medias que surcir, algo que embotellar u otros quehaceres listos para ayudar a los miembros.

Una secretaria mandó este reporte de su reunión el mes de enero:

"El último miércoles del mes de enero, estuvimos en la casa de una señora de quien pensamos era verdaderamente digna de recibir nuestro socorro. Es una señora de unos treinta y tantos años como con siete u ocho de familia. A dicha mujer le faltaba la vista.

"Cuando llegamos a la casa de nuestra amiga la encontramos en la cama y junto a ella un infante de una semana de edad. Cuando nos presentamos con ella y le confesamos nuestra misión, ella usó toda clase de excusas para no aceptar nuestra ayuda. No era una mujer rebelde, simplemente avergonzada de verse en la necesidad de aceptar la ayuda ajena. Nosotros le hicimos comprender que nuestra intención era sincera y que nosotras también necesitábamos

la ayuda de nuestros hermanos en la tierra.

"Nuestra hermana necesitaba mucha ayuda, viendo que lo que necesitaba más era ropa limpia, decidimos hacerle el lavado. Dicha amiga quedó muy agradecida con nosotras.

"Escogimos a una persona que no era miembro, porque a la presente no había ninguna hermana de la Sociedad de Socorros que necesitara la ayuda y pensamos que escogimos la persona que verdaderamente necesitaba el socorro", de Serapia Núñez, Secretaria de la Sociedad de Socorro.

Esta clase de trabajo no es nuevo para las hermanas de la Sociedad de Socorro en los barrios y estacas, pues muchas de nosotras recordaremos cuando teníamos que apurarnos en casa después de la escuela para lavar los platos de la comida y empezar a hacer la cena porque nuestra madre andaba afuera con la Sociedad de Socorro ayudando a alguna familia enferma.

Y si hay celos entre nosotras, si hay envidia o egoísmo, esperamos que sea dominado y olvidado en nuestro deseo de servir a otros, que verdaderamente podamos seguir el ejemplo que dejó el maestro. Cuando leemos las escrituras sagradas, nos impresiona el hecho de que durante todo el ministerio de Jesús, él hizo incapié en la caridad. El animó al pueblo a que se amaran los unos a los otros; a tener compasión y servir a los pobres e infortunados; a no ser egoístas; de seguir sus enseñanzas en vez de ganar las riquezas del mundo; y a perdonar a aquellos que pecan contra nosotros.

En una ocasión, Pedro vino ante Jesús y le preguntó, Señor ¿Cuántas veces perdonaré a mi hermano que pecare contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le contestó; No te digo hasta siete, mas aun hasta setenta veces siete.

Que apreciemos nuestro sagrado llamamiento y seamos verdaderas hermanas de la Sociedad de Socorro, muy ocupadas en llevar la felicidad a otros para ocuparnos de las preocupaciones nuestras, que aprendamos a amar a nuestro prójimo y entonces aprenderemos y entenderemos el verdadero significado de la "caridad".

Trad. por Arón Brown

La Resurrección de...

(Viene de la pág. 141)

raciones se ha destruido en las traducciones modernas.

Citó las palabras como fueron traducidas debidamente en la versión de Douay:

"Porque yo sé que mi Redentor vive, y que en el último día se levantará de la tierra.

"Y seré yo vestido de nuevo con mi piel, y en mi carne veré a mi Dios.

"Quien yo mismo veré, y mis ojos verán, y no otro: Esta mi esperanza está guardada en mi pecho".

Otros pasajes del Antiguo Testamento sobre la resurrección son los siguientes:

"Empero Dios redimirá mi vida del poder de la sepultura, cuando me tomará". Salmos 49:15.

"Tus muertos vivirán; junto con mi cuerpo muerto resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! porque tu rocío, cual rocío de hortalizas; y la tierra echará los muertos" Isaías 26:19.

"Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua". Daniel 12:2.

Cristo ha declarado ser la resurrección y la vida. El obtuvo ese po-

der mediante el sacrificio expiatorio. Las llaves de la resurrección están en sus manos. La primera resurrección pasó. Sucedió inmediatamente después de su resurrección cuando él obtuvo poder para abrir los sepulcros. Nos es dicho que El es "el testigo fiel, el primogénito de los muertos". No podría haber habido resurrección para algún otro, hasta que El hubiera resucitado de los muertos. Está registrado por Mateo:

"Y abriéronse los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron;

"Y salidos de los sepulcros, después de su resurrección, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos".

La siguiente resurrección, que para la presente generación de hombres, es la primera, será de los justos cuando Cristo venga nuevamente, y ellos vivirán y reinarán con él por mil años.

Mas los demás de los muertos no vivirán de nuevo hasta cumplidos los mil años. El Señor nos ha revelado en el presente día que en la resurrección, la restauración vendrá a todos, "Viejos y jóvenes, siervos y libres, varón y hembra, justos e injustos; y no se perderá ni un cabello de sus cabezas; mas todo será restaurado a su forma perfecta, como ahora está, o en el cuerpo, y será traído y acusado ante el tribunal de Cristo, el Hijo, y Dios el Padre, y el Espíritu Santo... para ser juzgado según sus obras, siendo ellas buenas o malas".

Mi oración es que todo hombre pueda arrepentirse, para que cuando seamos levantados del sepulcro, sea para recibir la vida eterna, y no el galardón de la maldad. En el nombre de Jesucristo. Amén.

Trad. por A. M. Pratt.

El examen de conciencia es siempre el mejor medio para cuidar bien el alma. San Ignacio de Loyola.



La Libertad Es Una Cosa del Espíritu.—Alejandro conquistó al mundo, más apenas había muerto el gran general cuando su extenso imperio se desplomó y dejó de existir. Cromwell se hizo un gran gobernante pero su poder desapareció con él. Napoleón sorprendió al mundo con sus brillantes éxitos, pero fué tan desafortunado que vió al poderoso imperio que había forjado desplomarse ante sus propios ojos.

Los que ahora están volcando al mundo también morirán. Los trastornos que han causado, pronto, si no antes, serán deshechos poco a poco. Ni los pueblos de naciones conquistadas, ni aun los de naciones victoriosas, se someterán perpetuamente a la opresión sofocante que ahora les azota, ni a la sofocación de sus instintos de libertad. Siempre ha sido el caso, que cuando la tiranía llega a ser una opresión, se rebelan suficientes personas para sacudírsela.

Pero todo eso no quiere decir que las naciones o pueblos deben resignarse a la suerte de ser subyugados. La lucha para soltarse de las garras de la tiranía siempre se hace en medio de la efusión de sangre, sacrificios, rigores insoportables y disciplinas. Se tienen que aguantar amargos sufrimientos antes de poderse preparar la voluntad para emprender la lucha.

Es infinitamente más sabio y más seguro preservar el bien que uno tenga, que permitir su aniquilación y después transitar por un camino espinoso, laborioso y agobiante de re-

cuperación. Mas el proceso de preservación no queda facilitado por el historicismo. Una mente histérica no comprende racionalmente, no prepara coherentemente, ni ejecuta eficazmente. Tratemos en estos tiempos difíciles de separar la verdad de los escombros de la confusión, mirarla con calma y hacer nuestras decisiones con sobriedad.

De esto podemos estar seguros: La libertad es una cosa del espíritu. El hombre tiene que nutrirla y acariciarla en su corazón como hace con el amor, para con su esposa y sus hijos. Excepto cuando se manifiesta como una cualidad en la vida humana, la libertad no tiene existencia. Un gobierno no puede conferirla; sólo puede proteger al individuo para que goce de ella. Ni los ejércitos, ni las armadas pueden conferirla; sólo pueden proteger su ejercicio. Ningún pueblo puede poseerla sin que antes se haga digno de ella.

Albert E. Bowen

Traducido por Harold Brown

Acógete a buena compañía y sé más de los escogidos. —George Herbert.

Comenzamos a amar cuando terminamos de juzgar.—George Moore.

Quando no respetamos, pronto dejamos de amar. —Disraeli.

Las Enseñanzas de José Smith

EL REINO DE DIOS: Unos dicen que el reino de Dios no fué edificado sobre la Tierra hasta el día de pentecostés, y que Juan no predicó el bautismo del arrepentimiento para la remisión de pecados; mas yo digo, en el nombre del Señor, que el reino de Dios fué edificado sobre la tierra desde los días de Adán hasta el presente día. En cualquiera época en que haya habido un hombre justo sobre la tierra al cual Dios ha revelado Su palabra, dándole poder y autoridad de administrar en su nombre, y donde ha habido un sacerdote de Dios — un ministro que tenga poder y autoridad de Dios de administrar en las ordenanzas del evangelio y oficiar en el Sacerdocio de Dios, allí está el Reino de Dios; y como consecuencia de haber rechazado el Evangelio de Jesucristo y a los profetas que Dios ha mandado, los juicios de Dios han caído sobre los pueblos, ciudades y naciones en diferentes edades del mundo, como fué el caso con las ciudades de Sodoma y Gomorra, que fueron destruídos por rechazar a los Profetas.

Ahora daré mi testimonio. No me importa el hombre. Hablo osada y fielmente y con autoridad. ¿Cómo sucede con el Reino de Dios; ¿Dónde empezó el Reino de Dios? Donde no hay Reino de Dios no hay salvación. ¿Qué es lo que constituye el Reino de Dios? Donde hay un profeta, un sacerdote o un hombre justo a quien dé Dios sus oráculos, allí está el reino de Dios; y donde no están los oráculos de Dios, no está tampoco el reino de Dios.

En lo expuesto no me refiero en nada al reino de la tierra. Nos sujetaremos a las leyes de la tierra; no hablamos contra ellas; nunca lo hemos hecho, y es casi imposible que mencionemos el estado de Missouri,

o las persecuciones contra nosotros, etc., sin que salga el clamor al efecto de que somos culpables de ratería, hurto, incendio premeditado, traición, asesinato, etc., todo lo cual es falso. Hablamos del reino de Dios en la tierra, y no el reino de los hombres.

La contención de muchos en este día es que no tenemos derecho de recibir revelaciones; mas si no recibimos revelaciones no tenemos los oráculos de Dios; y si no tenemos los oráculos de Dios no somos el pueblo de Dios. Mas uno dirá: ¿Qué pasara con el mundo, y con los varios profesores de la religión que no creen en la revelación ni en los oráculos de Dios que estén constantemente en Su Iglesia através de todas las edades, mientras tenga El un pueblo en la tierra? Yo os digo, en el nombre de Jesucristo, que serán condenados; y cuando lleguéis al mundo eterno encontraréis que así es; que no pueden escapar de la condenación del infierno.

Tocante al Evangelio y el bautismo que predicó Juan, yo diría que Juan vino predicando el evangelio para la remisión de pecados; tenía su autoridad de Dios; y los oráculos de Dios estaban con él, y el reino de Dios pareció estar solamente con Juan por una temporada. El Señor prometió a Zacarías que él tendría un hijo que sería descendiente de Aarón, habiendo prometido el Señor que el sacerdocio continuaría con Aarón y su simiente por todas las generaciones. Que ningún hombre tome sobre sí esta honra, excepto que sea llamado de Dios como fué Aarón; y Aarón recibió su llamamiento por revelación. Un Angel de Dios también le apareció a Zacarías en el templo, y le dijo que tendría un hijo cuyo nombre sería Juan y que Juan se-

ría lleno del Espíritu Santo. Zacarías fué un sacerdote de Dios que oficiaba en el templo, y Juan era sacerdote que seguía a su padre y poseía las llaves del Sacerdocio de Aarón, y fué llamado de Dios para predicar el evangelio del reino de Dios. Los Judíos, como nación, habiéndose separado de la ley de Dios y del evangelio del Señor, prepararon la vía para que se transfirieran estos a los Gentiles.

Trad. por Harold Brown

Evidencias y...

(Viene de la pág. 154)

mortal, mas fué engendrado por Dios, un Ser Eterno. También sufrió por los pecados de todos los hombres; y puso la salvación a su alcance. De modo que, fué hombre y Dios, de la tierra y del cielo. Mediante su muerte y resurrección, los cuerpos de todos los hombres que descienden a la tumba a consecuencia del hecho de Adán se han levantado, o se levantarán a vida eterna. De esta manera él expió el pecado.

La muerte de Jesús, quien tuvo la inmortalidad en el hueco de su mano, no fué como la muerte de los hombres mortales. No se sabe de qué manera su muerte efectuó la resurrección, y como sucede con la caída, probablemente es incomprensible para el entendimiento humano.

Sin embargo, los actos vicarios, que débilmente se comparan con los hechos vicarios de Jesús y Adán, aparecen en nuestra vida diaria. Un individuo por tal o cual motivo puede cortar los alambres que llevan la luz eléctrica a un pueblo, dejando a las multitudes en tinieblas. Otra persona puede unir nuevamente los alambres, bañando la ciudad de luz. Tanto el que corta los alambres como el que los vuelve a juntar arriesga su vida.

Jesús murió con el fin de que los hombres, todos los hombres, puedan recuperar su cuerpo terrenal. A pesar de nuestras debilidades, frivolidades, o pecados, nuestro cuerpo saldrá de la tumba para ser entregado al espíritu que lo estará esperando. Toda persona que nace en este mundo resucitará de esta manera. Jesús ha cancelado los efectos del acto de Adán, por su disposición de pasar por la muerte y la resurrección.

Los hombres tienen que hacer muchas cosas para obtener la salvación en el reino de Dios. Jesús el Cristo, como autor del plan de salvación bajo la dirección de su Padre, tiene que desempeñar muchos deberes, aparte de la resurrección de los cuerpos de los seres humanos, para el bienestar del hombre; y consiguientemente, tiene muchos títulos. Es conocido como nuestro Hermano Mayor, nuestro Redentor, nuestro Abogado con el Padre; y cada título se refiere a un servicio especial en bien del hombre, y merece una discusión especial.

La "caída" de Adán y la expiación de Jesucristo son necesarios conceptos fundamentales del evangelio. En ellos el cristianismo está fundado; sin ellos cae. No puede comprenderse ninguno de estos conceptos sino en su propio lugar en el plan completo de salvación. No obstante, sabemos que eran igualmente necesarios, como lo son el principio y el fin de una jornada.

Adán y Eva, quienes dieron el principio de la obra terrenal con sacrificios y valor, son los más grandes y más nobles seres de la raza humana. Jesús el Cristo, nuestro Maestro y Hermano, quien dió su vida misma por el hombre, es el gran Director divino del plan que Dios formuló para el bienestar del hombre. En su nombre, mediante el nombramiento del Padre, se hacen todas las cosas pertenecientes a la tierra y la raza de los hombres.

Traducido por Eduardo Balderas

Narraciones Acerca de José Smith

NO SE LE PODIA ENCONTRAR
—Juan F. Ballows, quién antes vivió en Lakeshore, Utah, relata una visita que hizo, junto con su padre, a la casa del Profeta en Nauvoo, Illinois:

“Estando nosotros en la casa del Profeta se oyó un golpe en la puerta. José abrió la puerta y vió parados afuera a dos hombres bien vestidos, que llevaban sombreros negros de copa. Uno de los hombres preguntó si estaba en casa el señor Smith. José contestó que él era al que buscaban. Hubo un momento de silencio y entonces habló José y dijo: “Caballeros, yo sé lo que hay en su corazón, pero ustedes no saben lo que está en el mío; y yo sé quienes son ustedes. Son oficiales fiscales de Missouri que vienen a prenderme. Esperen un momento a que traiga mi sombrero y les acompañaré”. Dió la vuelta e inclinándose cortesmente dijo, ‘Hermano Ballows, favor de dispensarme; y no deje usted de venir a verme otro día’.

“Con eso mi padre y yo seguimos a José cuando salió de la puerta. José y los fiscales tomaron la delantera y mi padre y yo les seguimos hasta la puerta del patio. Pasando por la puerta José tomó del brazo a los dos hombres, y eso despertó en nosotros la curiosidad. Quisimos ver el fin del asunto y les seguimos. José les condujo adonde unos hombres estaban trabajando en la ‘Nauvoo House’ (Casa de Nauvoo) y llevándoles por la casa les mostraba los diferentes cuartos y les explicaba la arquitectura del edificio. Entraron a una parte de la casa donde no les veía yo. Esperé un poco para que salieran y como no les ví más, me fui adonde estaba alojado. A los treinta o cuarenta minutos había corrido la voz por todo el pueblo de que los

fiscales de Missouri habían venido a llevarse a José y que no le encontraban en ninguna parte”.

En un momento oportuno el Profeta había desaparecido silenciosamente de la vista de ellos mientras se ocupaban de observar el nuevo edificio que se construía.

Por ningún motivo los fiscales de Missouri se afanaban mucho por capturar al Profeta y llevarlo a aquel estado. Esa no fué la única vez que tuvo él que usar cierta estratagema para evitar que los hombres de Missouri le secuestraran, ya que el Gobernador de ese estado había ofrecido una recompensa por su captura.

Trad. por Harold Brown

Recompensas de la Vida

(Viene de la pág. 151)

hablaba de las bendiciones que daría a los justos en Sión, el Señor dijo: “Y también serán coronados con bendiciones de arriba, sí, y con mandamientos no pocos” (D. y C. 59). Los mandamientos son bendiciones; son instrucciones de Dios para que podamos llegar a ser como El, enseñándonos la senda al cumplimiento del precepto del Señor: “Sed vosotros perfectos, como mi padre que está en los cielos es perfecto”.

El consejo del Presidente Wilford Woodruff está bien claro, porque si no atendemos los deberes de esta vida, guardando los mandamientos como han sido dados, jamás podremos obtener la recompensa que esperamos en la eternidad, no importa la fuerza de nuestros anhelos.

Tomado de “The Deseret News”



APRENDIENDO A ENSEÑAR CONOCIENDO A LOS ALUMNOS QUE DIRIJO

por el

Doctor Vernon F. Larsen

La abuelita Johnson, al recordar los problemas que tuvo que resolver para catorce hijos decía, "Y eran todos tan distintos". "Ninguno podía manejarse igual al otro". "Lo que hacía uno no lo hacía ninguno de los otros trece".

Si, todos son distintos, tanto como los miembros de cualesquiera otra familia, grande o chica, son distintos. Uno se parece a su madre pero parece haber adquirido el temperamento del padre. Otro es casi la imagen del padre con excepción de que parece ser delgado como su madre. El tercero es distinto a ambos padre o madre. Quizá tome sus características de algún antepasado. Hubo muchos de ellos. Con solo contar cinco generaciones atrás, encontrarán treinta abuelos y abuelas donando su influencia hereditaria con sus combinaciones complejas de las características humanas.

Los hábitos se desarrollan muy distintamente.

Luego en esta familia su entrenamiento y sus hábitos se desarrollan distintamente. Un hombre en cierta ocasión dijo que no puede culparse todo a la heredad. La mayor parte de nuestras diferencias son el resultado de los distintos tipos de desarrollo. Juan y María juegan juntos todo el tiempo pero Ana corre por toda la vecindad. Enrique le dedica todo su

tiempo a su padre. No hay porque maravillarse de que aprendan tan distintos hábitos. En la escuela todos se separan y van por su propio camino. Sus maestros, condiscípulos y estudios son todos distintos. Es cierto que cada niño en una familia debe ser tratado distintamente... "SON DISTINTOS".

No son parecidos; tienen distintos hábitos; distintas disposiciones; distintos intereses. Unos son vergonzosos; otros son avisados. Unos se inclinan a preocuparse; otros no tienen una preocupación en el mundo. Unos aprenden rápidamente; otros aprenden despacio. Unos reaccionan mejor hacia la bondad; otros parecen necesitar más fuerza. Unos parecen siempre estar en dificultad; otros viven con muy pocos conflictos. Los padres pronto pueden reconocer estas variaciones tan grandes en sus hijos. Los hijos pueden reconocerlas entre sí. Cualquier persona puede reconocerlas en sus amigos y asociados. Los maestros se encuentran con las mismas diferencias entre sus alumnos.

Donde quiera que esté el maestro, sea escuela privada, pública, o Escuela Dominical, se encuentra con las mismas diferencias que la abuela Johnson encontró entre su familia formada de catorce miembros y que todo padre o madre de familia encuentra al manejar a sus hijos. Como la única diferencia es que el problema del maestro es más difícil que el del promedio de los padres. El maestro tiene de tres a diez veces más alumnos con quienes que tratar. Tiene un tiempo más corto para conocerlos y tiene mucho menos oportunidad para desarrollar su entendimiento de ellos que el que tienen los padres que guían la vida de su hijo desde su infancia y que viven con el niño continuamente de doce a veinticuatro horas diarias. Treinta alumnos en un grupo, cada uno con sus propias características complejas

individuales y cada uno reaccionando a las otras veintinueve distintas personalidades en una clase, viene a sumar una combinación múltiple de peculiaridades humanas que hace el enseñar, una de las profesiones más desafiantes. La tarea de encontrarse con este desafío es una y muy grande. Pero es uno de todos los pasos, mas fundamentales en el proceso de aprender a enseñar. Cualquiera persona que enteramente entienda a todos los alumnos de su clase está en camino de ser un maestro triunfante.

El autor, ocasionalmente se ha encontrado con ciertas personas inentendibles en grupos en la Iglesia que han dicho que el maestro no necesita preocuparse mucho acerca de las características personales y psicológicas de los miembros de su clase. Algunas de estas gentes han creído que es suficiente conocer la Biblia, la historia de la Iglesia, las doctrinas o cualesquiera otra cosa suplida en el material de la lección. Por supuesto que es importante saber estas cosas pero no son más que una parte de lo que le concierne al maestro. Las visitas a las clases de estos replicadores, revelan que ellos, sea concienzudamente o no, hacen algunas cosas importantes tratando de adaptar sus enseñanzas a las características individuales de sus grupos. Algunos de estos maestros, por ejemplo, usarán cuentos para los jóvenes, preguntas y problemas para los alumnos mayores y pondrán su programa a un nivel más elevado para los adultos. Las visitas a las clases nos enseñan más bien que cuando más importancia se les da a las diferencias personales del grupo, las clases son de más éxito.

Diferencias individuales

La importancia de reconocer las diferencias individuales de los alumnos en las clases de la Iglesia se acen-

túa cuando los padres o un hombre religioso insiste en que es más importante el hacer miembros fieles que vivan su religión en vez de aprender solamente muchos hechos. Este es un punto de vista muy dudoso en la educación religiosa. El objeto real de una clase religiosa debe ser el de influir en la vida de cada alumno individualmente para llevar a cabo el progreso deseado. Esto significa que el maestro debe estar realmente haciendo por ayudar a cada alumno a mejorar en sus hábitos religiosos, su pensamiento, y sus acciones. Para hacer esto, cada alumno debe continuar en donde está— tratando de mejorar cada hábito, pensamiento y acción que sea propio. El maestro entonces, para ser efectivo, debe comprender tanto como le sea posible los hábitos del alumno, pensamientos y acciones, porque ¿Cómo podrá guiar al alumno a un nuevo fin sin saber donde se encuentra ahora? Este hecho fué ilustrado recientemente cuando el escritor entró a una extraña ciudad en el oeste a visitar a un amigo instructor. El número del teléfono era lo único que tenía para localizar al amigo. La llamada fué hecha al conocido el cual después de contestar gustoso, exclamó, “Véngase a hospedar a nuestro hogar”. ¿“Cómo hago para llegar allí?” fué la respuesta del visitante. El amigo le contestó, ¿“Cómo puedo decirle, pues no sé donde está usted ahora?”.

Tratar de dirigir las vidas de los jóvenes sin saber “donde están” en su norma actual de vida, es una tontería e imposible, como tratar de dar direcciones en una ciudad o en un país sin saber el lugar de partida como en la referencia. La falta de aprecio a la importancia de empezar donde un alumno está ya en sus hábitos y desarrollo ha provocado muchos incidentes desafortunados en la enseñanza.

Un joven retardado en la escuela superior, dejó una clase porque el profesor "hablaba sobre su entendimiento". Después se desanimó, dejó la escuela, se juntó con malas compañías y terminó en la miseria.

Una muchacha lista informó que su clase de literatura en la escuela superior era "algo" que había estudiado hacia años. Ese fastidio le causó disgusto en sus estudios.

Un niño superior aprendió a leer libros más avanzados antes de entrar al primer año. Pasaron cinco meses antes que la maestra se diera cuenta de la habilidad del niño. Durante este tiempo, el niño perdió su tiempo en las clases en las cuales al grupo le eran enseñadas palabras como "perro", "muchacho", y así por el estilo. Esta debe haber sido una experiencia muy aburrida. Este niño de cinco años podía haberse interesado si las diferencias entre el adelanto individual se hubieran conocido y algo se hubiera hecho para proveer la diferencia. Pero el muchacho se había hecho indolente y había desarrollado hábitos de flojera que arruinaron su vida.

Un muchacho de doce años de la escuela dominical dejó de ir porque la maestra los trataba como niños siempre contándoles "cuentos de bebés".

Cuatro muchachos de la escuela superior dejaron de ir a la escuela dominical porque se les decía la misma cosa "vuelta y vuelta". Preguntaron, "¿Qué no comprende el maestro que ya sabemos esas cosas y que tenemos muchas preguntas religiosas que verdaderamente nos gustaría discutir?"

Diez colegiales religiosos los cuales siempre habían sido guías en Iglesias locales en sus hogares, fueron a una Iglesia de una ciudad. Su habilidad de guías no les fué reconocida. Su maestro pronunciaba discursos en la clase de "temas sin importancia".

La única oportunidad que tuvieron fué la de sentarse durante la clase sin aprovechar nada. Mejor decidieron quedarse en casa donde pudieran sentarse con comodidad.

Cierto grupo de jóvenes estaba inquieto e interesado acerca de problemas religiosos relacionados con el cortejo y el matrimonio. Hicieron preguntas repetidamente en la clase pero repetidamente se les decía que esa pregunta no estaba relacionada con el tema de la Biblia que estaba diseñado para ese día.

Enseñe a los muchachos y muchachas.

Tales acontecimientos están lejos de lo común. Invariablemente sucederán en cualquier situación donde el maestro deja de estudiar a sus alumnos o deja de proyectar su trabajo para que concuerde con sus alumnos. Una buena guía para cualquier maestro es el recordar que debe enseñar a los muchachos y muchachas no solamente materia sujeta. La materia sujeta no es mas que un sistema hacia un fin. Enseñar a muchachos y muchachas es un presente reto humano que si es verdaderamente hecho, producirá el fin deseado de la educación religiosa... crecimiento religioso.

El maestro que entiende a sus alumnos evitará muchos de los errores comunes de la enseñanza. Evitará "el hablar sobre su entendimiento", el aburrimiento de repetir cosas de la misma manera las que los alumnos ya conozcan y de las cuales estén ya cansados, usar lenguaje y métodos no adaptables al grupo, empleando el tiempo precioso de la clase en cosas sin relación a los intereses y necesidades del grupo, evitar los grandes problemas que afrontan los miembros de la clase individualmente, y tratar acerca de los hechos históricos, muertos que no tienen colocación en la vida presente.

Además de evitar tales errores de enseñanza, un maestro de entendimiento tiene la ventaja de trabajar con su grupo como un amigo de entendimiento. Tal maestro conoce los problemas que afrontan al alumno y luego ordena el trabajo de la clase para ayudar a resolverlas. Sabe las cosas en las cuales está interesado el alumno y puede escoger métodos y materias para satisfacer esos intereses. Entiende las debilidades de los alumnos y así puede actuar con más paciencia para ayudar a que eliminen sus dificultades. Entiende las emociones y disposiciones de la juventud y por lo tanto puede hacer sugerencias y críticas de tal manera que evita que el alumno se irrite y quede emocionadamente trastornado. Conoce la habilidad del alumno para aprender y puede propiamente dirigir la enseñanza para que el trabajo no sea ni muy fácil ni muy difícil. Entiende el mundo del niño y puede ponerse en el lugar del niño en este mundo y manejar al niño como personalmente quisiera que se le manejase.

Sabe donde está ahora el alumno. Tiene una visión más clara de adonde debe ir. Ha tenido experiencia en la vereda sobre la cual tiene que pasarse por esta vida para llegar al final. Por lo tanto bajo este entendimiento puede dar direcciones y continuar guiando a la juventud hasta que el objetivo religioso deseado se alcance. Esto no es sino esencialmente un fin, pero los puntos para empezar son muchos y la naturaleza de las veredas varía. El maestro tiene que conocer todos los puntos de principio y todas las variantes de la vereda. Tal conocimiento viene al maestro que da este paso fundamental en el proceso de aprender a enseñar y aprende todo lo que puede acerca de los alumnos a quienes enseña.

(Preguntas de la cuarta lección).

1. ¿Porqué es importante que aprenda

sobre los alumnos a quienes enseña?

2. ¿Qué quiere decir "enseñar alumnos en vez de materia"?

3. ¿Qué sabe acerca del pasado de cada uno de los alumnos en la clase que ahora enseña? ¿Tiene efecto esto en la actitud que muestran en la clase? ¿Qué es lo que usted puede hacer como maestro, para enfrentarse a estas actitudes y ayudar a los alumnos a llevarse consigo un pensamiento semanariamente sobre como pueden enriquecer su vida viviendo diariamente de manera más justa?

Próxima Lección: **Lo que necesito saber acerca de mis alumnos, nuevo párrafo. Himno de Practica para Mayo:** "Palabras de Amor", página 152 del himnario.

Las palabras de este himno fueron escritas por Joseph L. Townsend, un hombre que ha escrito muchos de nuestros himnos más populares, después de asistir a una conferencia de los Santos de Los Ultimos Días y escuchado los buenos sentimientos que se expresaban allí.

El himno no debe cantarse muy lento. Fijense en la última sílaba en la palabra "cantar" de la última línea —hay una pausa sobre esta sílaba la cual indica que la nota debe detenerse. Las palabras, "Palabras de Amor", que siguen a esta pausa, son retardadas. Asegúrense de que el himno sea llevado de nuevo a un tiempo rápido moderado al empezar cada verso. No es necesario cantar todos los cinco versos cuando se entone el himno.

Un esfuerzo especial debería hacerse para ensavar en el coro. El himno es muy hermoso cuando se canta correctamente. Las damas deben cantar solas el primer compás, y detener la palabra "amor" mientras los hombres cantan "de gran amor". Las damas también cantan el tercer compás del coro solas y luego la palabra "Señor" se detiene mientras los hombres cantan "son del Señor".

Joya Sacramental para mayo

Eterna vida conquistó,
y sus emblemas nos dejó;
Con reverencia hoy tomad,
y sus convenios aceptad.

Himno de Práctica para junio:

“Entonad Sagrado Son”, página 162 de los himnarios.

Este himno es apreciado por todos los Santos de Los Ultimos Días. Expresa gratitud por la restauración del día de reposo y sus bendiciones, y por la oportunidad que tenemos una vez más de participar del Sacramento como recuerdo de nuestro Señor. Nos sugiere que todos ayunemos y oremos como Dios lo ordena, y que le alabemos por su bondad y amor.

Se escogió entre 421 himnos como el himno tema del gran coro del Tabernáculo Mormón. En julio, este coro empieza su decimotavo año continuo de programas radiados. El coro del Tabernáculo Mormón, por medio del radio ha llevado este himno a los hogares de los Cristianos amantes de la música en todas partes de los Estados Unidos.

Como este himno es uno de reverencia y gracias, debe cantarse despacio, teniendo en mente el significado de las palabras.

Hay un error en la tercera línea de la música según aparece en el Himnario. Las primeras notas del segundo compás de la tercera línea deben ser “mi bemol y do” en vez de “fa y do”: por lo tanto, la parte de segunda para las palabras “Al Señor las gracias Dad” deben ser todas en “mi bemol”.

Una atención especial debe prestarse al ensallar este himno. Fijense en las notas octavas con puntos de la tercera línea; en los lugares del himno donde una sílaba se canta en dos notas como en el último compás de la tercera línea donde la “do” en “do-

nes” se canta en cuatro notas y la “nes” se canta en dos notas. En el segundo compás de la última línea, hay dos notas que son tocadas por el piano, pero que no se cantan.

Joya Sacramental para junio

Purifica nuestras almas,
Límpianos de todo mal,
Que nos concermemos dignos,
De tu don espiritual.

Trad. por Aron S. Brown

La Vida Gozosa...

(Viene de la pág. 147)

mente un servicio oratorio el Día del Señor. Entra en sus hogares, su trabajo, su recreación, y en su adoración produce gozo y satisfacción y paz en todos estos factores. Hay algo en ella semejante al generador eléctrico en relación a la planta de poder eléctrico, la batería en relación al automóvil, el vapor en relación a la máquina de vapor. En otras palabras, la religión da potencia motriz y alta calidad en cada fase de la vida.

La vida religiosa es la vida gozosa y abundante, de armonía y tranquilidad, ajustada para exitar los conflictos mentales; ajustada a la sociedad; y en las relaciones con Dios. Andemos el camino más duro con paciencia, tengamos fe donde no podamos entender, y llevemos a los lugares oscuros la luz de un corazón alegre.

Trad. por A. M. Pratt

Todo hombre siente instintivamente que todos los más bellos sentimientos del mundo pesan menos que una sola acción buena y amable. Lowell.



INFANTIL



Misión de las Hijas de Masiah entre las Lamanitas

Ammón contestó que él no era, pero que era un sencillo siervo de Dios. Le dijo al Rey que él no había matado a los lamanitas por su propio poder, sino por el poder que Dios le había dado.

El Rey le suplicó que le contase del Dios verdadero a quien él y sus padres adoraban. Así lo hizo Ammón y también le explicó el Evangelio, y le mostró como podría obtener el perdón de sus pecados y así ser salvo en el reino de Dios.

El Rey y la Reina de los Lamanitas creyeron lo que Ammón les había dicho, y ellos en unión de muchos de su pueblo se bautizaron. El Señor los bendijo. El Rey Lamanita tuvo una visión en la cual vió al Salvador, y muchos otros vieron y conversaron con ángeles. Entonces Ammón organizó una Rama de la Iglesia entre ellos, y tuvo mucho gozo al ver el fruto de su obra misionera.

El Señor dió a saber a Ammón que tres de sus compañeros misioneros estaban en la cárcel en la tierra de Middoni. Ammón llevó las nuevas al Rey, y le dijo que tendría que hacer todo lo que estuviera en su poder para ponerlos en libertad. El Rey le dijo que le acompañaría y ayudaría.

En el camino encontraron al Padre de Lamoni, quien era Rey de toda la tierra. Al ver a su hijo que andaba en compañía de un Nefita, se puso muy enojado. Le dijo a Ammón toda clase de injurias, y ordenó a Lamoni que lo matase. Pero en lugar de matarlo, Lamoni se levantó y defendió a Ammón. El padre de Lamoni sacó su espada y se echó encima de Ammón para matarlo, pero Ammón le hirió en el brazo para que no pudiese usar la espada.

Hallándose en poder de Ammón, el padre de Lamoni suplicábale por su vida, prometiéndole la mitad de su reino. "Te perdonaré la vida sobre estas condiciones", contestó Ammón, "que permitas que tu hijo Lamoni retenga su reino y que pongas a mis hermanos en libertad".

El viejo rey con gusto le concedió lo que se le pedía. Los hermanos de Ammón recibieron su libertad, y durante años ellos y sus compañeros viajaron entre los lamanitas predicándoles el Evangelio sempiterno. Se convirtieron miles de los lamanitas al Señor, y quedaron firmes en su fe durante todos los días de su vida. Llegaron a ser un pueblo industrioso y benévolo, y el Señor en su misericordia les levantó el castigo, y fueron nuevamente de piel blanca y hermosos.

FIN

TRAD. POR O. E. BLUTH JR.

Pensamientos Sobre la...

(Viene de la pág. 137)

Ya había probado que podía vivir con perfección "en el mundo". Por que había estado en contacto diario con sus semejantes, entendía los efectos desagradables de todas clases de faltas humanas, y había hablado la palabra y puesto el ejemplo para ayudar al hombre a sobrellevarlas. Había resistido con éxito las más grandes tentaciones que pudieran habersele presentado como el Hijo de Dios —por ejemplo, el usar ese poder para impresionar al mundo con grandes manifestaciones, ¡como lo hubiera podido impresionar al hacerlo así!

Así había vivido. Cuando murió, dió el ejemplo final de adherencia absoluta a su modo de extender el evangelio influyendo en los corazones de los hombres. Al mismo tiempo dió otra demostración de la obediencia que aprendía. A aquellos que le dijeron que se salvara llamando a legiones de ángeles les contestó con un silencio magnífico, aunque podría haber llamado a los ángeles cuando lo deseara.

Soportó una de las más dolorosas muertes lentas jamás ideada por el hombre. ¿Está fuera de lugar sugerir que solamente después de tal experiencia podría comprenderse com-

pletamente los errores que otros han cometido bajo la compulsión física?

Como una prueba más, aún el sentimiento de contacto con Su Padre le fué quitado, porque exclamó, "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?". Fué dejado a su propio sostén. No había ángeles que le confortaran, ni una palabra de Dios que le animara. Era Dios de la tierra, pero colgaba agonizante porque su pueblo escogido le había rechazado. El sufrimiento que debe haber soportado al tomar sobre sí "la pena de todo hombre", al entender la tristeza que tendría que venir sobre su pueblo que desde el principio hasta el fin del mundo habían desobedecido y desobedecerían sus mandamientos, era probablemente más grande que su tormento físico. Pero lo soportó hasta el fin.

Y finalmente, como demostración más de su aptitud para juzgar, como una garantía más de que cada uno de nosotros seremos premiados por nuestros méritos o nuestros defectos con entera justicia, sin obstaculizar esto alguna pasión, sin importar lo grande que sea la ofensa, tenemos ese ejemplo supremo: En esa primera intensidad de su agonía en la cruz, "Padre, perdónalos", dijo El, "porque no saben lo que hacen".

Trad. por A. M. Pratt

Tomado de "The Improvement Era"

La Pascua

(Viene de la Ultima de Forros)

En esta negra hora, la Pascua florece una vez más, derramando con ella todo el poder y las bendiciones que derramó cuando se abrió la tumba. La Pascua hoy puede traernos la contestación perfecta a todas nuestras esperanzas y todas nuestras oraciones, o puede ser tan vacía de sentido como lo fué para los Fariseos y escribas.

Cuando amanezca, nos pondrá cara a cara con la realidad de que el hombre es su propio agente, que tiene su derecho de escoger, que Cristo es todo-poderoso y tiene voluntad para ayudarnos en nuestras necesidades. Nos dirá que aún ahora, si la raza humana escoge, tomar en cuenta el mensaje de la Pascua, las destrucciones del presente conflicto terminarían y la armonía entre los hombres sería universal.

La elección es nuestra. ¿Cuál será? ¿La paz, o la continuación de la guerra? ¿El Gozo, o más penas? ¿La vida o la muerte?

Acontecerá con nosotros conforme a nuestra fe.

Trad. por A. M. Pratt

Mensaje de Pascua

(Viene de la pág. 136)

Un análisis de crítica de nuestra propia conducta y los motivos que nos conducen a cometer pecados de comisión y omisión debe ayudarnos a determinar hasta que grado nuestros juicios y nuestras acciones vienen del egoísmo. Esto se aplica a todas nuestras conexiones y responsabilidades sociales. Estas son numerosas y complejas. Quizás sea relativamente fácil ser generoso con los miembros de nuestra propia familia, donde las ligas naturales del amor son fuertes, ¿pero que de nuestro comportamiento como vecinos, como ciudadanos y en nuestras organizaciones locales, del estado y nacionales, y nuestras relaciones con nuestros semejantes de otras naciones y razas?

¿Somos gobernados en nuestro pensamiento de estas relaciones más grandes por nuestro amor de Dios y todos sus hijos, o son determinados nuestros juicios y nuestra conducta por intereses egoístas? Crítica de sí mismo, honesta e imparcial, puede ayudarnos a pasar a una novedad de vida—la más apropiada celebración de la Pascua.

Traducido por A. M. Pratt

MINUTO LIBRE

La siguiente narración breve acerca de Benjamín Franklin, fué dada por una niña:

“Nació en Boston, viajó a Filadelfia, se encontró con una mujer en la calle, ella se rió de él, él se casó con ella y descubrió la electricidad”.

“Que bueno fuiste, amado”, dijo la esposa, “en poner cien pesos en ese caballo, solo porque tenía mi nombre”.

“También tenía algunos de tus hábitos”, dijo el esposo. “Llegó tarde”.

Señora: “Oiga, ¿es usted el señor que acaba de salvar a mi hijo de pe-
recer ahogado?”

Señor: “Sí señora”.

Señora: (Con disgusto) “Bueno, ¿a dónde está su sombrero?”

El mago estaba hablando a uno de sus clientes: “Serás pobre e infeliz hasta la edad de cuarenta años”.

Cliente: “¿Y después?”

Mago: “Te acostumbrarás”.

Muchacho en el hotel: “Telegrama para el señor Neidspondiavanci. El señor Neidspondiavanci”.

El señor Neidspondiavanci: “¿Qué es la inicial, por favor?”

Maestra: “Enrique, ¿qué es un canibal?”

Enrique: “Yo no sé”.

Maestra: “Pues, ¿si te comieras a tu padre y a tu madre, qué serías?”

Enrique: “Sería huérfano”.

El tren se paró un momento en la estación y el viajero sacó la cabeza por la ventana, llamó a un muchachito, y le dijo, “Hijo, aquí hay cincuenta centavos. Traeme un taco de aveinticinco y cómprate uno para tí. Pronto”.

Cuando estaba saliendo el tren, el muchachito corrió a la ventana. “Aquí están sus veinticinco centavos, señor”, gritó él. “Solo tenían un taco”.

“¿Qué clase de hombre eres? dijo el padre con ira. “Has humillado a mi hija. Anoche viniste y le propusiste matrimonio. Entiendo que diez minutos después, fuiste a otra muchacha y le propusiste matrimonio. Y entonces fuiste a otra muchacha cinco minutos después a proponer matrimonio. ¿Cómo podrías hacer tal cosa?”

“Sencillo”, contestó el joven. “Conseguí una bicicleta”.

Una señora pasando por un jardín zoológico se paró a hablar con dos trabajadores que estaban llorando.

“¿Por qué lloran?” preguntó ella.

“Murió el elefante”, contestó uno.

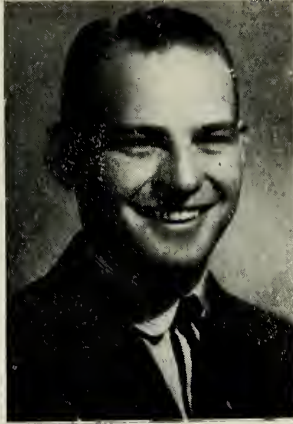
“¿Querían tanto al animal?”

“Caramba, no, señora, el jefe nos acaba de decir que tenemos que excavar la sepultura”.

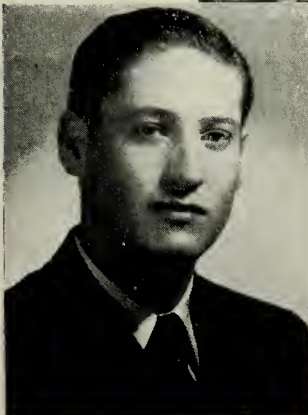
Una mujer excepcionalmente gorda fué al teatro. Dió al acomodador dos boletos, los números 5 y 6. El le preguntó a donde estaba su compañero y contestó que ella misma iba a usar los dos asientos.

“Esto, yo tendré que ver”, dijo el acomodador, al informarla que los asientos 5 y 6 estaban en lados opuestos del pasillo.

Misioneros Relevados



Misioneras Nuevas



La Pascua

Por Milton Bennion

Tomado de "The Church News"

"Y le crucificaron —y sentados le guardaban allí— meneando sus cabezas, y diciendo: Tu, el que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a tí mismo: si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz.

"De esta manera también los príncipes de los sacerdotes, escarneciendo con los escribas y los Fariseos y los ancianos, decían: A otros salvó, a sí mismo no puede salvarse".

En un mundo de incredulidad, rodeado de maleantes, abandonado por los que habían sido sus compañeros más queridos, Cristo murió en el Calvario. La tierra tembló, y la obscuridad vino sobre la tierra. Sus enemigos se engrandecieron. ¿No habían puesto su fin a este molesto Nazareno? El había dicho que se levantaría, y que ellos lo verían.

Los pocos fieles se fueron a sus hogares con tristeza, a vigilar y esperar. Para ellos era la hora más negra.

Pero al tercer día, vino el alba. Acompañado de un gran temblor, fué un alba que haría temblar al mundo durante los siglos siguientes.

¡El Cristo reapareció! ¡La tumba no podía retenerle! ¡Había cumplídose la resurrección!

Parado ante sus discípulos asombrados, El se manifestó. "Palpad, y ved", les dijo. No había lugar a dudas. Sin embargo para borrar toda duda pidió alimento, y comió con ellos.

El vivió. En el esplendor de esa primera mañana de Pascua, Jesús había conquistado la muerte.

Pero el alba de ese gran día no fué solamente para Palestina. Dió su luz también a la América. Entre los Nefitas, apareció en forma resucitada y les invitó a que vinieran y examinaran sus manos, sus pies, y su costado. La multitud respondió, y habiéndose convenido, se postraron y le adoraron.

La luz de esa alba iluminó también la América moderna. Apareciéndole a José Smith, ese mismo Jesús le dijo: "Yo soy el Principio y el fin; yo soy el que vive, yo soy el que fué muerto; yo soy vuestro abogado con el Padre".

El vive. El reina. El destino de las naciones está en sus manos. El mira ahora a la humanidad contendiente y dice como dijo en Jerusalén, "Cuántas veces quise juntarte, como la gallina junta sus pollos debajo de las alas, y no quisiste".

De nuevo las tinieblas cubren la tierra, y la obscuridad los pueblos. Una vez más los hombres pelean en combate mortal, alimentándose con odio y viviendo en temor.

(Continúa en la pág. 173)